

La función social de la propiedad

Un principio rector de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat

El derecho al suelo, es parte fundamental del derecho a la ciudad, concebido como el derecho de tod@s a una vida plena



El derecho al agua

Una disposición general de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat

Es el derecho de tod@s a una vida plena



(EN)TRAMANDO EXPERIENCIAS DESDE EL DIÁLOGO DE SABERES

Primer cuaderno de Taller



El derecho que no se conoce, no se ejerce



COORDINADORA

Victoria Salvia

PRÓLOGO

Kuky Coria

Ana Núñez • Agustín Nieto • Victoria Salvia • Mariano De Schant
Guillermina Laitano • Leonardo Lupi • Cristian Sar Moreno
Luis Fabiani • Fernán Crovella • Ruben Ferreyra • Manuel Irigoitia

El derecho a la ciudad

Un principio rector de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat

Es el derecho de tod@s a una vida plena



SPU
Secretaría de Políticas
Universitarias

CE COLECTIVO
PODER
HABITAR

UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

(EN)TRAMANDO EXPERIENCIAS

Desde el diálogo de saberes

*Ana Núñez ▪ Agustín Nieto ▪ Victoria Salvia ▪ Mariano De Schant
Guillermina Laitano ▪ Leonardo Lupi ▪ Cristian Sar Moreno
Luis Fabiani ▪ Fernán Crovella ▪ Ruben Ferreyra ▪ Manuel Irigoitia*

En-tramando experiencias desde el diálogo de saberes: primer cuaderno de taller /

Ana Nuñez... [et al.]; Coordinación general de Victoria Salvia; Prólogo de Kuki Coria. - 1a ed - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-811-173-5

1. Urbanismo. I. Nuñez, Ana II. Salvia, Victoria, coord. III. Coria, Kuki, prolog.

CDD 711.1

"Esta publicación ha sido posible gracias al financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias y la Universidad Nacional de Mar del Plata".

Índice

Comentarios 4

Kuky Coria

Apertura 10

Primer momento 21

La(s) biografía(s) de un proyecto interfacultades ¿Cómo llegó a ser?

Segundo momento 40

(DES)andar la otredad ¿Quiénes somos "nos-otros"?

Tercer momento 70

¿Otredades? ¿Diálogos de saberes? Procesos de confrontación y contradicciones

Bibliografía..... 105

Comentarios

Kuky Coria

Cuaderno de taller, es testimonio y es reflexión sobre un hacer colectivo intervenido por las biografías de cada una, de cada uno de sus integrantes y que da cuenta de recorridos atravesados por prácticas que interpelan nociones, que articulan divergencias y convergencias, que revisan conceptos a los que apelan como modo de exponer el posicionamiento que tienen ante sus acciones como extensionistas, como investigadores y como docentes.

Este escrito tiene autoras y autores que se comunican en un formato alternativo al paper, o en todo caso comple-

tan lo que en general no se exhibe en ellos; se habilitan a exponer cuestiones extra científicas como sus propias biografías, las que legitiman el sentido, la razón de ser del colectivo que conforman.

Cuaderno de taller invita a visitar autores que por sus aportes a la construcción del pensamiento crítico latinoamericano, son necesarios para cartografiar fundamentos y prácticas que legitiman valiosos intentos de experiencias académicas disruptivas; otra/os autores son imprescindibles para validarlas. En este sentido pienso en la relectura de los lineamientos teóricos desarrollados en *Ciencia y Praxis* (Fals Borda, 1970) que ponen en tensión los criterios de objetividad/subjetividad, neutralidad/compromiso, desenmascarando la falacia de escindir ciencia/sociedad y ciertamente abonando una otra manera de pensar la ciencia, ciencia situada en las coordenadas espacio temporales de Latinoamérica, una intercepción/integración entre espacio geográfico/cultura; pensamiento situado-geocultura (Kusch, 1976) como intersticio dentro del cuál construir también nuevos criterios de cientificidad. Teresa Sirvent, otra pionera que colabora con la construcción de un horizonte de sentido común en pos de

la construcción de un pensamiento decolonizador, ahonda en esos intersticios con su valiosa síntesis de esta escuela de pensamiento latinoamericana, que piensa las ciencias en clave de integrar el *sentir, el pensamiento y la acción* del científico [*sentipensante* de Fals Borda] en la perspectiva de la Investigación *acción participativa* y preocupada por las diferentes *lógicas de las investigaciones y el entramado entre conocimiento, ciencia y arte* (2005) fuertemente vinculado a la educación, particularmente la educación de adultos.

Sirvent repregunta cómo validar/legitimar conocimiento cotidiano y saberes científicos y su respuesta la encuentra en los talleres que desarrolla con técnicos y la participación de la comunidad, en la lógica de la práctica transformadora (praxis), *construcción desde el hacer, un hacer* que se apoya en principios teóricos, epistemológicos y metodológicos de los que la comunidad también se apropia en un ejercicio crítico de enseñar y aprender (Ciencia con la gente: Fun-towicz-Ravetz: 1993)

Finalmente creo que evocar la "Pedagogía de la Pregunta" (2014) de Paulo Freire [también como un homenaje a los 102 años de su nacimiento], es un modo de recuperar,

integrar, sintetizar, orientar esas relecturas. Sus directrices son claves para interpelar-se: "¿cómo unir nuestras ideas a nuestras acciones" dice el Maestro, y avanza en incitarnos a la reflexión sobre una díada transversal a todo trabajo crítico de enseñanza/investigación/extensión: "*la unión entre el saber popular y el científico*" y la responsabilidad intelectual de persistir en estado de interrogación permanente como estrategia para sostener lo que de alguna manera fundamenta a este *Cuaderno* que funciona como un operador para la visibilización de los propios procesos de construcción colectiva y como un intento de romper la cerrazón científicista de persistir en una objetividad cristalizada por el aparato regulador (Samaja, :1993) que pierde la noción de que la objetividad es una convención (Zemelman, H:1995), un principio hegemónico que da sentido al discurso universitario en sus normativas académica y científica (Testa, 1975).

Los autores de *Cuaderno de taller* interpelan *la lógica del producto por el producto mismo* y acuerdan valorar y poner en juego procesos más que productos, deciden *descajonegrizar* (Latour, 2001) el modo en que funcionan las cosas en ese espacio llamado *ciudad* que es a la vez problemática

de estudio, ocasión de intervención y escenario en el que renuevan su compromiso de lograr colectivamente las condiciones para aportar a la transformación social y a la de las ciencias y sus prácticas.

Cuaderno de taller es un escrito abierto, un *no paper*, pero no por ello significa que escape al estatus de cientificidad. Por cierto a otra cientificidad, que admite otras reglas de juego, por ejemplo poner en paridad las cuestiones de legitimidad y validación o de objetividad/subjetividad/neutralidad, un ejercicio claro en la decisión de incluir las biografías no como un simple anecdotario sino como un intento de comprender las razones que fundan y sostienen al grupo; un desafío a la escritura colectiva.

Escrito abierto, pero también es abierto el proceso de ideación de su proyecto y los propios procesos de subjetivación expresados en las biografías. He tenido el privilegio de compartir el relato de esas biografías y el punto de partida del proceso escritural de este Cuaderno, [no la escritura ciertamente]; también compartir la lectura de los borradores con sus enmiendas, comentarios, intercambios de los autores, la puesta en común, la marcación de desacuerdos,

algo así como ser testigo de "proceso dentro del proceso de constitución del grupo".

En *Cuaderno de taller* los autores proponen desde el primer momento de la escritura y al modo de método de trabajo la lógica de la interpelación y el recorrido de sus experiencias y referentes teóricos asociados a sus trayectorias personales y profesionales, como un ejercicio de curaduría que facilita la revisión permanente y que no se clausura en el texto. Esta modalidad los posiciona como extensionista-autor/curador, y porque no docente-autor/curador; investigador-autor-curador (Odetti, 2012) para compartir con la comunidad en la que trabajan y con los estudiantes aquello que consideran relevante para integrar saberes y conocimientos contextualizados. Mirado de esta manera es una invitación a pensar alternativas comunicacionales y dispositivos de enseñanza y aprendizaje.

Este *Cuaderno* se presenta en tres momentos, significativos puntos de inflexión en el que se estructuran: las biografías, la(s) otredad/otredades, la descentración disciplinar. En cada una de ellas se autorizan interrupciones, porque militan la postura crítica y se les impone no solo

comprender la realidad sino ser actor/es de su transformación. Su espacio de producción e intervención es la ciudad y sus habitantes, específicamente aquellos habitantes vulnerados en sus derechos, es la ciudad como realidad y como concepto histórico complejo. El lugar de la resignificación de las acciones (praxis) y del rescate de lo simbólico.

En este marco los autores también se proponen como objetivo del proyecto que los compromete, democratizar el conocimiento [de procesos no sólo de productos] deriva que los lleva a un conjunto de interrogantes que exponen la multidimensionalidad de la problemática en la que trabajan, con una meta: "generar una propuesta contrahegemónica" en una triple clave: como ins-

trumento de transformación, como aporte a la generación de políticas integrales para la ciudad y como recurso de formación, en este sentido el proyecto es también pedagógico, en tanto herramienta para la enseñanza y el aprendizaje de la comprensión de la realidad [otra premisa del Maestro Freire]

Los autores identifican su metodología de abordaje con la investigación acción participativa y a propósito de ello, en la segunda parte del cuaderno abordan el tema de la(s) otredad/otredades, que en sí mismo se convierte en un ensayo desde el que reflexionan sobre la otredad académica ["la inconstitucionalidad hegemónica nos define como otros"], la otredad en el barrio y las tensiones entre la otredad/nosotros.

En este abordaje se preguntan si la posibilidad de trabajar sobre las tensiones tendrá respuestas en la Epistemología política: ciencia con la gente [sustento de la ciencia posnormal propuesta por Funtowicz-Ravetz] en la que entre otros principios, el modelo argumental científico no es la formalización sino el diálogo interactivo entre la comunidad científica y la comunidad de pares extendida. Una vez más se ponen en tensión dialógica validez/legitimidad, objetividad-neutralidad/ saber/conocimiento y la necesidad de reconocer que el conocimiento científico "ya no puede permitir que sus explicaciones no se relacionen con el espacio, el tiempo, el proceso, la dimensión histórica, incluyendo la reflexión humana (...)" (Funtowicz y Ravetz, 1993)

Retomando la instancia de des- centración disciplinar mencionada más arriba y en el marco de la producción de este *Cuaderno*, resultado de un esfuerzo por alcanzar no sólo teóricamente sino desde las prácticas la integralidad entre las tres funciones que sostienen el hacer en la universidad, hay preguntas implícitas con respuestas sin clausura acerca las condiciones de posibilidad para también descentrar-se del protagonismo cuasi hegemónico de la investigación, que coadyuva en tensar no solo los criterios de validación sino también el temor a abjurar de la propia disciplina si se intentan nuevos códigos, desplazamientos de anclajes, democratización de las lógicas: ni más ni menos que atreverse al trabajo inter/transdisciplinar (Coria y Porta Massuco, 2015)

En el Cuaderno de Taller hay explicaciones e indicios para avanzar en la construcción teórica del resultado de las prácticas inter/trandisciplinarias y aportar a la superación del monocultivo disciplinar y reflexionar también en cómo recorrer los derroteros de las diferentes filiaciones ético/políticas/epistémicas como paso a la ruptura epistemológica necesaria para transformar la propia cosmovisión y para comprender e integrar-se a los universos de la otredad.

Por esto, entiendo que la lectura abierta del *Cuaderno* habilita el cruce de interpretaciones sin que por ello el escrito pierda validez científica, cambian la lógica pero conserva ciertas reglas del juego del sistema regulador y se proponen otras que permiten la legitimación

de sus experiencias y las que comparten con los vecinos cuando hacen extensión y con los estudiantes cuando el proyecto es un recurso para la enseñanza y el aprendizaje. Es posible suponer una relación tensa entre un lector que espera un escrito protocolarizado y el estilo del *Cuaderno*, pero también es de esperar que esa tensión se diluya cuando ese mismo lector advierta que el texto interroga sobre la propia práctica y que esta apelación es más que un recurso para la legitimación, una oportunidad para complementar el artículo académico y ofrecer claves para una evaluación abierta no sólo de contenidos sino de experiencias sistematizadas.



En Mar del Plata, Otoño 2023.

Apertura

“Lo que pensábamos que íbamos a hacer, no fue exactamente lo que después ocurrió”

Colectivo PoderHabitar

Este texto es parte de nuestro proceso reflexivo, en medio del devenir de un proyecto de investigación, con actividades de extensión y vinculación y transferencia, hoy ya transformado en Programa¹, abonado por diversos proyectos de investigación, extensión y vinculación. Este Cuaderno de taller

es el primero de una serie que tenemos pensado realizar, cuyo propósito es simplemente contar la génesis y desenvolvimiento, (re)construir, problematizar y mostrar la necesidad de preguntar(nos) sobre nuestra propia práctica como trabajador@s académic@s militantes, a la vez que revisar las que nos impone el aparato regulador. Desde sus primeras líneas, este Cuaderno atraviesa y es atravesado por la desigualdad, en todas sus dimensiones, e intenta ser un puente de diálogo, intercambios y nuevas construcciones colectivas. A dos años de iniciado este camino multi/inter/transdisciplinario y en tránsito hacia la integralidad, se plantean algunos desafíos para que ésta pueda ser una realidad epistémica e institucional en nuestra Universidad Pública, desafíos a los que esperamos que nuestra experiencia pueda ser un aporte.

¹ *Programa de Investigación y Extensión sobre Producción Social del espacio-tiempo y derecho a la Ciudad* (OCA N° 754/20), declarado de interés municipal por el Honorable Concejo Deliberante de Gral Pueyrredon, por nuestros aportes comunitarios, urbanos y sociales en barrios populares (Res. 4580-AM-2022)

ARQUISUR2021
TUCUMAN + SANTIAGO
4-7 OCTUBRE

NÚÑEZ, ANA (Directora) | Integr. **FABIANI, CERRETA, IRIGOITIA, OROPEZA, LUPI, SALVIA, STRAMIGIOLI, MOSSO, LAITANO, NIETO, MOLEDDA, VERÓN, SAN MARTIN, BORDENAVE, CUDÁ, GALLELO, PERUZZARO, MENNA, GARRONE, ALTIERI, FERREYRA, CROVELLA, CUTRERA, SAR MORENO, FERNÁNDEZ, THESS**
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y DISEÑO - UNMDP

PROYECTOS INTERFACULTADES CON INTEGRALIDAD DE FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD FINANCIADO POR SECRETARÍA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS (SPU)
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO URBANO, TECNOLOGÍA Y VIVIENDA
espaciogisau@gmail.com | poderhabitar@gmail.com | redes: facebook.com/poderhabitar
PROYECTO EN CURSO

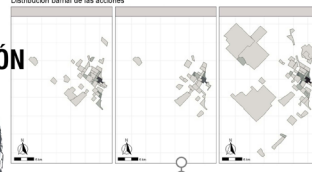
PREMIO ARQUISUR
INVESTIGACIÓN
CATEGORÍA B

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y DERECHO A LA CIUDAD. CONFLICTOS, VIVENCIAS Y DISCURSOS. MAR DEL PLATA, SIGLO XXI

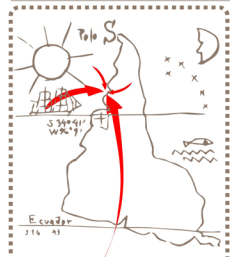
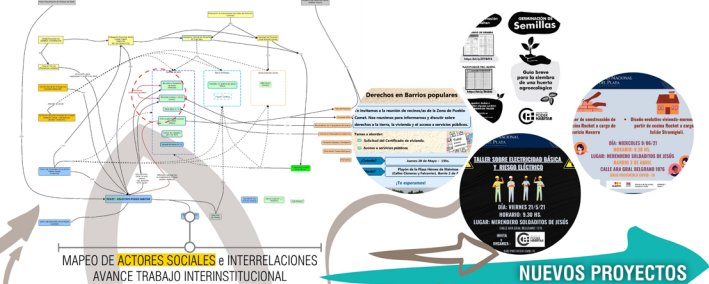
TRABAJO INTERCOLABORATIVO INTERINSTITUCIONAL
INTEGRALIDAD DE FUNCIONES UNIVERSITARIAS

DOCENCIA >< INVESTIGACIÓN

- FAUD >> << GISAU
- FI >> << GEAA
- FH >> << GESMar
- FCSyTS >> << GIFFT
- FCEyN >> << Grupo Aguas



ANÁLISIS HISTÓRICO DEL ACTIVISMO Y LA CONFLICTIVIDAD BARRIAL EN MAR DEL PLATA



PROPÓSITO Y OBJETIVOS DEL PROYECTO
Este proyecto se enmarca en la convocatoria que realizó la **Secretaría de Políticas Universitarias**, para financiar Proyectos de Investigación con fines de extensión y transferencia, y que nuclearan tres o más unidades académicas (PIC3ET), en torno a distintas áreas temáticas. Competimos en el ítem **Ciudades sostenibles: vivienda y desarrollo urbano**, resultando seleccionado para su financiamiento. Se propuso una articulación interinstitucional de origen **para abordar integralmente las cuatro funciones académicas**, desde una perspectiva **territorial e interacción con las políticas públicas**. La propuesta que elaboramos es parte no sólo del proceso de intercambios académicos, mediante distintas líneas de investigación, extensión y de relaciones entre grupos y cátedras, mancomunados con organizaciones sociales e instituciones públicas, sino del trabajo previo articulado con éstas. Un tránsito imprescindible, ya que este amplio campo transdisciplinar, como el que configura la denominada crisis urbana, exige un abordaje complejo (Morín, 1990), pues afecta la propia reproducción de la vida. Así, cada objetivo surgió de dicha interacción y resultarán en actividades que permitirán **co-producir, ampliar y democratizar el conocimiento en torno al sistema de problemas que estructuran y sitúan en la investigación, y co-producir y socializar en talleres comunitarios distintos insumos socio-técnicos y jurídicos para la construcción y apropiación de demandas socialmente convalidadas**, entre otras. En ese contexto, el objetivo general de la propuesta es avanzar en el análisis y la **comprensión de las distintas formas de producción del espacio-tiempo, en relación a las condiciones generales de la reproducción cotidiana** (Lefebvre, 2004), poniendo especial énfasis en las estrategias sociales que antagonizan con las estrategias mercantiles de dicha producción. El propósito es contribuir al diseño e implementación de políticas del habitar orientadas hacia el horizonte del derecho a la ciudad.



Ya el mismo título del proyecto (Producción social del espacio y derecho a la ciudad. Conflictos, vivencias y discursos. Mar del Plata, siglo XXI, evaluado y financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias),² señala un horizonte de búsqueda, y algunas tensiones esbozadas en el subtítulo "Conflictos, vivencias y discursos". En este marco, uno de los requisitos para participar en el concurso era tener "demandantes" y "adoptantes" del proyecto y sus resultados, por lo cual desde su propia formulación se trabajó articuladamente con distintos actores sociales barriales (sociedades de fomento, cooperativas, entre otros), y con transferencia a Casa de Tierras de la Provincia, y las Secretarías de Planeamiento y Producción, de la Municipalidad de Gral. Pueyrredon. Va de suyo que no hay tal línea divisoria, toda vez que quien "demanda" espera "transferencia", y a quien se *transfiere* es porque medió, implícita o explícitamente,

2 PI3cET, Proyecto de Investigación Interfacultades integrado con actividades de Extensión y Transferencia (período 2020/2022 - RR 3502/20), desarrollado en el marco del proyecto Articulación interna y externa de la investigación en Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Mar del Plata II, del Programa de apoyo al fortalecimiento de la ciencia y la técnica en las universidades nacionales de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Ministerio de Educación nacional.

una *demanda*. Nuestra apuesta se erigió para: 1) contribuir a las inquietudes manifestadas por entidades sociales activas en el mundo barrial marplatense, en relación a las precarias condiciones del habitar, 2) coadyuvar colectiva y colaborativamente a los requerimientos del gobierno local en torno al diseño de políticas habitacionales sin desigualdad social; y 3) producir diversos insumos para la autogestión barrial con el horizonte en el derecho a la ciudad, como proyecto transformador. Esta tríada es la base desde la cual generar políticas contrahegemónicas e integrales, para lo cual partimos de que es necesario potenciar relaciones democráticas de cooperación participativa, contribuyendo al fortalecimiento de las estrategias autónomas en los procesos de gestión y autogestión de las demandas sociales barriales. En otras palabras, aportar (y apostar) a la gestación de procesos de organización y poder popular, con el fin de transformar la realidad que impone este orden social cada vez más desigual e inhumano, propiciando la toma de conciencia sobre aquellos procesos expoliativos del capital, a la vez que exaltando el sentido de la apropiación del espacio-tiempo. No es este el lugar en el cual exponer los avances en este sentido, para lo cual remitimos al/la lector/a a otros documentos

(www.poderhabitar.ar), pero sí es el momento de explicitar por qué sostenemos que, ante las múltiples voces bamboleantes, el derecho a la ciudad planteado por Henri Lefebvre está más vigente que nunca. Primero, porque pone la vida plena del Hombre desalienado en el centro, siendo partícipe y decisor de las condiciones sociales y materiales que afectan su vida cotidiana; segundo, porque plantea que la ciudad es creación y obra colectiva, de la que hay que rescatar su valor de uso en oposición a la mercantilización y privatización progresiva de los espacios del habitar y para ello es

necesario recuperar y/o crear ámbitos políticos de debate; y tercero, porque en los términos que Lefebvre plantea el derecho a la ciudad, es un horizonte político que requiere el conocimiento de los tres momentos de la producción del espacio. En este sentido, este proyecto ha estado permeado y atravesado por la lucha en torno a los cuatro principios rectores de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat, y hace dos años que nos encontramos dando la lucha política por crear el Consejo local de Tierra y Hábitat, como uno de los ámbitos multi e interactorales necesarios para la gestión de-

mocrática de la ciudad y para frenar el avance del capital inmobiliario parasitario. En definitiva, como dice Henri Lefebvre, toda estrategia de conocimiento, debe estar anclada a una estrategia política. Para nosotr@s, requiere promover frentes conscientes sobre las causas de dicha expropiación; sobre los ritmos espacio-temporales del proceso de luchas y construcción de demandas sociales, y cómo todo ello se conecta con la acción política colectiva. En palabras de Jorge Roze (2001:5) "cualquier acción sin conocimiento difícilmente materialice sus objetivos, a la par que el conocimiento que no se vincule con la acción está severamente limitado en sus posibilidades y alcances".

La IAP (...) "es método de estudio y acción, pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía vital de cambio que la caracteriza (Fals Borda, 1986:320)

Desde nuestra perspectiva epistémica, concebimos el conflicto, la lucha (visible y silenciosa) y el derecho (incluyendo el derecho a la ciudad) como formas consustanciales a las relaciones sociales de producción, abarcando la totalidad del espacio material (Pashukanis, 1976; Núñez, 2018), para lo cual investigamos con diversas técnicas y fuentes el contexto de la conflictividad social y barrial en Mar del Plata por el derecho a la ciudad, como lo concibiera Henri Lefebvre (Núñez, 2009). Ello es así, entendemos, porque los pro-

cesos de dominación y confrontación no admiten el recorte fragmentario en *objetos* (barrio, asentamiento, urbanización privada, etc).

La co-producción y la democratización de ese conocimiento, y el impacto que provocan en las condiciones de vida, es lo que nos permite avanzar en propuestas de políticas urbanas que fortalezcan la organización barrial, con un horizonte que exalte el sentido de la ciudad como valor de uso colectivo y su gestión democrática. A su vez, esto se inscribe en los principios rectores de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat, instrumento de lucha que operacionalizamos y trabajamos con la comunidad que habita en barrios populares, apelando a la *extensión crítica* (Tommasino, Medina y Toni, 2018), y transformando los instrumentos y

programas de la Ley, en posibles políticas públicas, a partir del Convenio que hemos mencionado. Siguiendo a estos autores, la extensión crítica no es algo que “se aplica”, sino que es un proceso ético, político y pedagógico, que promueve la transformación social, a través del pensamiento crítico, y gestando procesos de autonomía y poder popular, lo que nos exige reflexionar en torno a las contradicciones que, de forma extendida, permean ciertas acciones académicas revestidas de “prácticas” ¿Cómo avanzar en la co-producción de políticas urbanas que contribuyan a dignificar la reproducción de la vida, con el horizonte en un proyecto donde se fortalezca la organización barrial, aportando a la toma de conciencia de los procesos expropiativos y exaltando el sentido de la apropia-

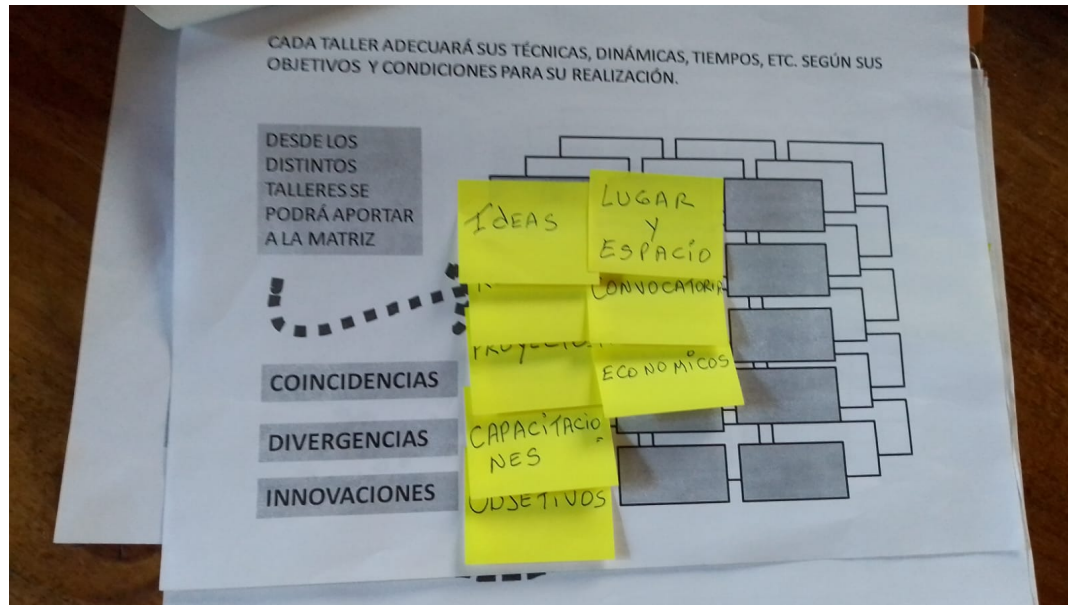
• *No podemos existir sin interrogarnos (...) cómo hacer concreto lo “inédito viable”, que nos exige que luchemos por él (Freire, 2002:124-125)*



ción del espacio-tiempo, que no es más (ni menos) que el derecho a la ciudad y a la vida plena? ¿Cómo trabajar de forma integral y tramada en los procesos de investigación, de extensión y transferencia en la apropiación del habitar, desde la praxis, y no ya desde la idea dominante de que se "aplique" conocimiento en políticas públicas? Siguiendo a Lefebvre (1967: 322), entramos, así, en el concepto de *totalidad* en el que se encierran teoría y práctica, fuera del cual el conocimiento se dispersa en estudios parcelarios, disolviéndose en hechos aislados, se empantana. Y desde el punto de vista metodológico, sin conocimiento de la totalidad social, sin *participación* efectiva y fundada en la totalidad social, ningún grupo tiene certidumbre y no se siente situado, y eso hace que sus relaciones sean socialmente contingentes. Esto atenta contra la democracia política, toda vez que sin exigencia de totalidad, la escisión teoría-práctica "acepta" las cosas como son: fragmentarias, desunidas, divididas, y los individuos se reifican y se separan como las cosas, profundizando las múltiples y multiformes alienaciones. La exigencia de totalidad del conocimiento como totalidad es, entonces, otra cara de la *participación*. En otras palabras, buscamos construir instancias y procesos de reflexión co-

lectiva crítica, y que conduzcan a la conquista de ese conocimiento por la población involucrada, de manera que transformen sus demandas, en políticas públicas. Por lo expuesto, resulta central para nosotrxs la noción de *praxis*, entendida como acción social orientada a la transformación social, como proyecto, cuyo propósito es co-producir conocimiento relevante para la práctica socio-política, núcleo epistemológico de la IAP (Fals Borda, 1978, 1986), o sea, la co-gestión/autogestión, fundamental para las organizaciones barriales. Empero, es también una vivencia y una experiencia horizontal, interactiva, que quiebra las relaciones asimétricas, promoviendo la organización y autonomía de clases y de grupos socialmente desfavorecidos, y aporta a la gestación de procesos de poder





popular. En palabras de Fals Borda (1997:28), "la investigación social y la acción política con ella, pueden sintetizarse e influirse mutuamente para aumentar tanto el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad". ¿Cómo es posible pensar en una pedagogía popular problematizadora y transformadora, sin realizar investigación de base sobre la problemática urbana y las contradicciones del capital que se dirimen, en parte, a través de la financierización de la producción urbana y su mercantilización, en tensión dialéctica con la apropiación social de espacios del habitar como bien de uso? Por ejemplo, ¿Cómo no investigar la formación y emergencia de la articulación de rentas que se manifiestan en precios del suelo, como el principal obstáculo para alcanzar una vi-

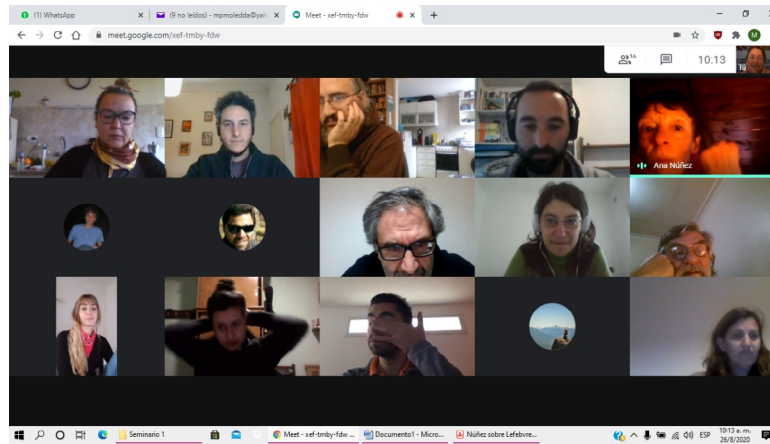
vienda adecuada? ¿Cómo no democratizar este conocimiento y que se transforme en una herramienta de lucha? Para poder propugnar una acción colectiva de reapropiación del tiempo y el espacio de la vida, que permita transformar radicalmente las relaciones sociales de dominación, nos preguntamos ¿Cómo se organizan las *creencias* y las *promesas*, y se captan y tetanizan por la burocracia, transformando la alienación de teórica a práctica? ¿Qué estrategias y tácticas entran en juego en las distintas formas de producir y reproducir el espacio-tiempo social, en la cotidianidad barrial? ¿Cómo afecta esto a la articulación de la organización vecinal para la reivindicación de sus derechos?

Siguiendo a Funtowicz y Ravetz (2000), la ciencia tradicional ha sido criticada por su incapacidad para abordar ciertas problemáticas complejas, como las que involucran cuestiones éticas, políticas y sociales. Uno de los principios fundamentales que este autor plantea es, justamente, la irreductibilidad de los valores, lo que requiere una comunidad de pares extendida para su abordaje. Y esto nos remite al intelectual “implicado” de Lourau (1979: 111) que, junto a las demandas sociales, se encuentra en el centro del análisis institucional. Por contraposición al intelectual “comprometido” (que se define por su lazo voluntario con una causa), y al intelectual “orgánico” de Gramsci, los “implicados” nos definimos por la voluntad subjetiva de analizar, hasta el final, las implicaciones de nuestras

afiliaciones y referencias institucionales y el carácter objetivo de tales determinaciones. Estar implicado significa admitir que somos objetivados por lo que pretendemos objetivar (Lourau, 1979: 112). También significa que los saberes producidos, en el marco de tensiones y luchas, son situados y precarios.

Todo esto se abre en un diálogo sincero y profundo a lo largo de este Cuaderno de Taller. En un primer momento, ofrecemos ***La(s) biografía(s) de un proyecto interfacultades ¿Cómo llegó a ser?***. En un segundo momento ***Desandamos la otredad, la comunidad incómoda, el nosotrxs incómodo y la comunidad proyectada***. Y en un tercer momento problematizamos conceptos que, tales como el “diálogo

de saberes” se usan y abusan en el discurso académico, sin transitarlos y sin enmarcarlos en **Procesos de confrontación y contradicciones**, propios de las relaciones de poder en el sistema capitalista.



Primer momento

La(s) biografía(s) de un proyecto interfacultades ¿Cómo llegó a ser?

“La escritura biográfica habilita el recorrido del “cómo llegó a ser” un grupo que se piensa a sí mismo, y de la razón de ser de las trayectorias personales en la construcción de un proyecto común”.

Kuky Coria (4-5-2022)

Es habitual que el término *trayectoria* se lo utilice como sinónimo de “carrera”, “recorrido” o “proceso”. Sin embargo, yo la concibo como la interrelación de las distintas dimensiones inherentes a la reproducción social, en diversos momentos de nuestro ciclo vital. Un anudamiento en el que lo episté-

mico es parte de la vida cotidiana, diría Hugo Zemelman, en la que todos los días construimos relaciones con las circunstancias que nos rodean. Así es que mi vocación ¿disciplinar? empieza a emerger a mis 14 años, ligada a mi localización residencial, al clima educativo de mi hogar, mi socialización, mis lecturas...Y dicen que la literatura evoluciona de tí@s a sobrin@s, más que de padres a hij@s... Ha de ser cierto porque a esa edad yo leía la producción académica de mis tí@s demógr@s, de la cual especialmente dos libros fueron piedra angular: *Aspectos demográficos de la urbanización, y Migraciones en la Argentina*. Esto quedaría en una simple anécdota si no explicitara que mi casa estaba a 200 metros del denominado *asentamiento precario Villa Paso*. Así empecé a construir relaciones con las “circunstancias que me rodeaban” formulándome preguntas que, ingenuamente, pensé que me llevarían a elegir una “carrera” universitaria en la que encontrara respuestas: ¿serían migrantes los habitantes de ese asentamiento? ¿Por qué habrían elegido esta ciudad y ese lugar de residencia? ¿Cuál habría sido su trayectoria social y habitacional? Pero, sobre todo, ¿qué podría hacer yo para dignificar y transformar esas inhumanas condiciones de vida? ¿Qué profesión me daría las herramientas

necesarias para *solucionar ese* problema? Claramente, me estaba planteando un propósito social y político. Más tarde, Hugo Zemelman me diría "usted no tenía la capacidad de encadenar el pensamiento, y la realidad no conocida, es decir, usted no sabe construir problemas de conocimiento. Por favor, no confunda problema con objeto!"

En ese momento, no sabía que para transformar la realidad, primero debía **conocerla y explicarla**. Sólo pensaba que necesitaba un saber "técnico" que aportara a la formulación de políticas públicas, y no podía ser sino **Arquitectura**, donde aprender a *diseñar viviendas sociales*, y me imaginaba como asalariada del Estado en un ámbito de planificación, y como docente.

Pero, claro, Hugo Zemelman también me dice (ahora!) que la realidad no es un conjunto de objetos medibles, que "están ahí", para ser observados, y clasificados. La realidad hay que activarla; es un inobservable en tanto conjunto de ámbitos de sentido y por eso hay tantos desajustes entre corpus teóricos y realidad. De más está decir que para quienes estudiamos arquitectura bajo el gobierno de la dictadura cívico-militar, los asentamientos precarios eran objeto de topadora, y sus habitantes, relocalizados. Así y todo, decido terminar la carrera, y apenas recibida comienzo a trabajar ad-honorem con el Arq. De Schant en programas de autoconstrucción en barrios populares. Uno de los días de trabajo de campo, en diálogo con una pobladora, me surgieron nuevas preguntas que ya perfilaban mi primera investigación personal ¿cómo se estructura y explica la división social del espacio? ¿Cuáles son las distintas formas de apropiación de los mismos bienes? (p. ej., el suelo), ¿Qué causas impiden la propiedad de la tierra de los sectores populares? O sea, como diría Zemelman, me estaba zambullendo más allá de lo directamente observable. También soy tributaria de estas preguntas a mi formación en **Urbanismo** con el maestro Alberto Cignoli, quien exiliado en Francia y Brasil, regresa a la Argentina con toda la bibliografía académica en estos temas, abordados desde la perspectiva marxista. Cignoli gana el concurso de profesor Titular del taller, y a partir de 1987 lo acompañé como docente, hasta el día de hoy en el que es él quien me acompaña. Sin embargo, su propuesta pedagógica y mi

propia investigación debían
ser nutridas de una formación (¿inter? ¿trans?)

en **Sociología** (Maestría de FLACSO) y **Demografía social** (junto a la Dra. Susana Torrado).

El problema social y político que balbuceaba a mis 15 años, comenzaba a transformarse en un problema científico.

Paralelamente, se suma en esta trayectoria la profesora Nora Clichevsky, máxime exponente argentina en el tema tierras. Paradójicamente, Nora trabajaba en el CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales), y mis tíos Zulma y Alfredo, en el CENEP (Centro de Estudios de Población), compartiendo el mismo piso de oficinas en Buenos Aires, sólo separadas por una puerta que yo no me cansaba de abrir y cerrar en mis cada vez más frecuentes viajes. Bibliografía, cursos, investigadores de las más **variadas disciplinas**, era lo que yo vivía traspasando esas puertas. Pero la pregunta que allí se hacían era "¿qué hace una arquitecta estudiando métodos de demografía? Sencillamente, necesitaba involucrarme en la cocina de los métodos, técnicas y herramientas de la investigación social, algo que en mi carrera era (y es) ignorado por completo.

Yo tenía claro qué quería investigar y cómo, pero ¿en qué campo del conocimiento científico cabía? Pues lo primero que aprendí con Don Alberto es que el urbanismo no tiene una epistemología propia, sino que toma *prestadas* las perspectivas teóricas y herramientas de las distintas Ciencias Sociales (Antropología, Sociología, Geografía, Economía, Ciencia Política, etc). Y muy rápidamente, para el aparato regulador, no había casillero donde encuadrarme: no respondía al perfil de arquitecta, pero tampoco era socióloga. Más bien, una cientista social que estudia(ba) la insoportable desigualdad social desde la base del sistema capitalista: la propiedad privada de la tierra. Va de suyo que nunca fui (bien) recibida por la corporación profesional. Terca y convencida que no se puede trabajar en urbanismo desde lo disciplinar, no sólo seguí profundizando mi formación en distintas ciencias sociales, sino que creé el Grupo de Investigación en Socio Antropología Urbana (GISAU), en el año 2002, y seguimos de pie.

Mis inquietudes empezaron por fuera del ámbito académico, cuando mis conocimientos y mis títulos eran otros, esos que no suman puntaje en el ambiente universitario: foguista matriculado, soldador, neumática y otros que me formaron en tanto peón en algunos rubros de la construcción, en una empresa pesquera y como operario calificado del parque industrial de la ciudad. Se trató de un devenir de intereses, conocimientos y circunstancias históricas, políticas e institucionales que confluyeron en una yuxtaposición entre una vida enajenada en el barrio, en el trabajo, en la universidad, entre otros ámbitos, donde la circularidad del sistema capitalista se manifiesta y la incomodidad ante ella se me hizo carne. Mi primer día en la fábrica, el de la entrevista, ya comenzó con directrices que sin protestar se debían aceptar y con el tiempo naturalizar, caso contrario, un obelisco de currículums, oportunamente señalados por la jefa de personal, esperaban por mi puesto. Por aquel entonces, nunca había escuchado sobre el ejército de reserva pero comprendí que yo formaba parte de un número de desocupados que, entre otras injusticias, empuja a la baja los salarios. Pero fue ahí, en el calor de la lucha de aquellos cuyo trabajo, sudor y lágrimas son una mercancía más que adquiere un precio, un salario, donde comencé a indagar sobre el acceso a la vivienda del sector asalariado. Pero lo más difícil estaría por venir: transformar esa realidad que se asomaba en infinidad de mates y charlas en los cuarto de hora que la patronal nos daba para descansar (que hoy llamo trabajo de campo) en un problema científico. En esas charlas con mis compañeros yo me preguntaba por la falta de correlación entre el precio de una vivienda y nuestro salario obrero sin saber sobre la plusvalía y horas de trabajo socialmente necesarias. Finalizando la carrera de geografía ingresé al GISAU. Las discusiones con mis compañer@s comenzaron a iluminar esa dificultad que me implicaba el devenir del tema al problema y encontrar en el camino un vacío en el conocimiento. En este proceso, que no sería para nada lineal, mi pregunta rectora fue: ¿Cuál es la relación entre el salario (precio de la mercancía mano de obra) con los precios de suelo (emergente de la renta capitalizada) y el crédito (portador de interés)? La investigación que efectúe para intentar responder el interrogante antes planteado adquiere sentido al constituirse en un insumo

de docencia, extensión y transferencia pero no sólo al interior de las currículas universitarias, sino en pos de transitar hacia la transformación social. En ese camino, y en el marco del proyecto que da origen a este escrito, hoy dirijo la mirada hacia las estrategias de los sectores populares para acceder al suelo y a la vivienda.

Estaba finalizando la "carrera de arquitectura y urbanismo" cuando me di cuenta que no podía resignarme a creer que la "vivienda mínima de interés social" era el único campo posible en el que podía canalizar aquellas motivaciones que me habían impulsado a iniciar los estudios. La situación de "tesis final" me sirvió de apertura a una exploración más amplia sobre el conocimiento, "sacando los pies de la academia" comencé a transitar los "senderos escabrosos de la ciencia"; de la mano de la "militancia territorial" y me fui apropiando de saberes colectivos que me condujeron a investigar los problemas adoptando a la *indisciplina* como punto de partida... y llegada. Así conocí a Lefebvre, quien me presentó al GISAU, y como desde chico fui aprehendiendo que la latitud y la longitud no serían las que producen el arraigo, hace más de 10 años que vengo siendo parte de esa construcción, "a la distancia". Con este grupo terminé de decidir que el *hacer* docencia e investigación es lo que elijo en la militancia, y el *ser* docente e investigador es lo que lucho como militante... entre muchas otras cosas, claro. La erradicación compulsiva de población sobrante de sus modos de habitar en torno a "inundaciones", viene siendo mi hélice para construir conocimiento que sirva como herramienta a algun@s much@s que luchan contra aquell@s poc@s que portan la capacidad de prolongar un "orden urbano" con condiciones de existencia desiguales y deshumanizantes.

Siendo marplatense dejé la ciudad para estudiar la carrera de Antropología en la facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires. Prontamente en mi proceso de formación me contacté con grupos de Investigación conformados por sociólogos en el Instituto Gino Germani con los que abordamos las temáticas de la desigualdad social y el trabajo, que me acompañarían en toda mi trayectoria. Allí trabajé muchos

años y realicé la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales con el apoyo de una beca de CONICET. En esa etapa inicié mis primeras tareas como docente, primero como ayudante estudiante y luego como graduada en el área metodológica de la carrera de Ciencias de la Comunicación. Descubrí de ese modo mi vocación y disfrute por la docencia, en particular teniendo la posibilidad de usar mi experiencia de investigación para aplicar en la enseñanza. En el año 2007 la facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata reabre la carrera de Sociología. Por lo que comencé a participar en los concursos docentes con la intención de obtener un cargo en esa carrera. Se trataba de una oportunidad de ampliar mi carrera docente y a la vez de retornar a mi ciudad. Me desempeñé como docente en distintas etapas en Estructura y Cambio Social, en Sociología del Trabajo y en Metodología Cualitativa I y II. Finalmente, en esta última materia pude regularizar mi cargo en un concurso de oposición. En este proceso volvía a vivir en Mar del Plata y fui retomando poco a poco mis actividades como investigadora. En el proceso de ampliación de la oferta de carreras de la facultad de humanidades mis materias forman parte ahora del plan de estudio de Sociología, Ciencias Políticas y Ciencias de la Educación.

Considero que un hilo conductor de mi trayectoria es el interés por las temáticas vinculadas a la desigualdad social donde, manteniéndome siempre en mi rol de investigadora, fui buscando proyectos que me acercaran al desarrollo de actividades de conocimiento con interés de transformar realidad: la coordinación de una encuesta sobre formación para el trabajo para INET (Instituto Nacional de Educación Tecnológica), la dirección de un proceso de Investigación Acción Participativa para la Comunidad de Misión Nueva Pompeya y el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen y la participación de un proyecto Ubacyt de Urgencia Social sobre jóvenes y exclusión social.

En el desarrollo de mi tarea docente en la UNMDP incorporé los temas de IAP (Investigación acción participativa) y la extensión crítica como parte de la currícula, pero aún quedaba mucho para incorporar dichas prácticas a mi tarea

universitaria. Por eso, cuando aparece la posibilidad de integrarme a este proyecto, me interesó de inmediato ser parte de una propuesta extensionista y poder trabajar en conjunto con otras facultades y disciplinas.

Creo que nuestra actividad como grupo es una búsqueda ya que hay mucho trabajo, aprendizaje y cambio por desarrollar para poder llegar a ejercitar lo que nos proponemos en términos de extensión crítica y trabajo transdisciplinario. Pero aun con fallas y dificultades, considero que estamos estableciendo buenas bases para profundizar en esta transformación.

Le pregunté al que era el presidente del centro de estudiantes de Arquitectura sobre la asignatura. Me dijo que había dos talleres en paralelo, de diferentes perspectivas teóricas y bueno, me decidí por el de Ana Núñez porque me interesó la perspectiva que me dijeron desarrollaba. Tanto me gustó que después decidí seguir formándome con ella y su interesantísima forma de ver y vivir la realidad. Ya había dado mis primeros pasos en el mundo de la investigación en el 2008 con otro grupo de investigación, en el que aprendí algunas cuestiones de manejo de mapas, trabajo con tablas, con conceptos teóricos y demás. Pero ahí en el grupo de Ana (GISAU-IIDUTyV-UNMdP) descubrí, no solo una sólida e interesantísima capacitación teórica, sino una veta de trabajo de campo que era lo que yo estaba buscando, porque también veníamos con lxs compañerxs de Geografía militando en actividades a nivel nacional, con los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Geografía donde siempre hacíamos entradas a campo y se estaba con las comunidades,

Mi carrera de grado es Geografía, pero en principio empecé con Ingeniería Electrónica dos años y medio, después pasé a Matemáticas un año para por fin dedicarme a la Geografía. Impulsado no sé por qué, sentí que las ciencias duras o exactas se encontraban con muchas trabas en mí y que no veía que me enriquecieran. Cuando me pasé a Geografía percibí cómo empezó a fluir en mí una necesidad de enriquecimiento, de mayor conocimiento, de búsqueda, super interesante en ese momento. Había escuchado comentar por algunxs compañerxs de carrera que en Arquitectura había una materia

que se llamaba Urbanismo. En el año 2011 averigüé un poco más y le pregunté

y eso era super llenador, no sé cómo decirlo. Así empezó mi derrotero investigativo en esta nueva etapa de mi vida, con participaciones reflexivas debatiendo en un campus virtual, con mi inestimable compañero de andanzas Cristian que también se sumó conmigo al trabajo de investigación, lo cual estuvo genial eso de encontrar alguien a la par para acompañarnos mutuamente porque puede ser bastante individualista y solitario el camino de la investigación. Actualmente también participo del GESMar-INHUS-UNMdP.

Las expectativas que siguen marcando mi vida giran en torno a la incesante búsqueda de conocimiento, que va más allá de la disciplina en cierta medida. Y me gustaría esto que siempre le decimos a lxs estudiantes de Urbanismo: lograr llegar a la transdisciplina, pensándonos en el territorio, hablando con la gente, hablando diferentes no sé si idiomas, pero siento que estamos muy formateados y segmentados a pensar en disciplinas; entonces tratar de romper eso, porque la realidad no está segmentada en disciplinas, así que la expectativa es eso, empezar a ver cómo, como grupo, nos vamos armando de todas esas manos, en materia disciplinar, para abrir nuevos conceptos y ver qué herramientas nos damos para entablar ese diálogo con la realidad.

Nací en una ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires y a los 18 años migré a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde cursé dos años de la carrera de Antropología. Aquellas lecturas iniciales en ciencias sociales instalaron en mi pensamiento inquietudes en torno al otro e, inevitablemente, en torno al nosotros. También me acercaron al deslumbrante mundo del trabajo de campo y, por su intermedio, a la investigación social.

Dos años después volví a migrar, esta vez de vuelta a la provincia de Buenos Aires, y me instalé en la ciudad de Mar del Plata. La carrera de antropología no se dictaba en la universidad local, puesto que junto a muchas otras había sido cerrada por la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Pero en 2007 comenzó un proceso de re-aperturas, que inició con la carrera de sociología.

Formé parte de la primera cohorte de estudiantes. Mi aprendizaje académico definitivamente no fue el principal en esa experiencia. La reapertura de una carrera que

había sido clausurada por aquella dictadura era una deuda pendiente para muchxs, su puesta en marcha era una reivindicación política. En ese clima me formé académica, pero también humana y políticamente.

El otro y el nosotros se complejizó con nuevas lecturas, pero también experiencias, que pusieron ante mis ojos sus múltiples relaciones y carnaduras empíricas. La pregunta por el cambio social, sus dinámicas, sus limitantes y sus potenciadores reacomodó lo aprendido hasta entonces.

Mi formación en investigación comenzó de la mano del Programa de Investigación sobre el Cambio Social (PICaSo) dirigido por Juan Carlos Marín y sus fascinantes sugerencias para pensar el orden social, su reproducción y su transformación. Y continuó con mi incorporación en el Grupo de Estudios Sociales y Marítimos (GESMar) y, especialmente, en el Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS), donde me desempeño actualmente. El SISMOS volvió a reacomodar mis inquietudes en torno a la problemática sobre la conflictividad social. En las experiencias investigativas colectivas que desde allí desplegamos comprendimos la centralidad que la conflictividad vecinal tenía en el entramado social de Mar del Plata y sus reconfiguraciones.

Por ello, el proyecto "Producción del espacio y derecho a la ciudad. Conflictos, vivencias y discursos. Mar del Plata, siglo XXI" propuesto por Ana Núñez con quien compartimos supuestos teóricos básicos acerca de cómo pensar lo social, así como la particularidad del horizonte del proyecto que proponía reunir diversas identidades disciplinares para pensar e intervenir en configuraciones socio-territoriales concretas, activó nuestros deseos y decidimos sumarnos a la experiencia.

La pregunta que orienta mi biografía es la de cómo es posible cambiar las cosas. Más allá de las respuestas que fui encontrando en el plano ideológico, que me llevaron a transitar espacios tan diversos como la iglesia y el local de un movimiento social guevarista, mis 31 años de vida se definen por las acciones en torno a esa pregunta principal.

De la misma manera definí mi formación profesional. Soy licenciado en Trabajo Social y aunque pensé en estudiar Filosofía, mi vieja me advirtió sobre los riesgos de no poder sobrevivir con lo que uno elige ser. Es evidente, con mi elección, que no le presté atención.

Sin embargo, el paso por la Universidad y las relaciones sociales que allí establecí, me regalaron las mejores experiencias que puedo recordar ya que me permitieron llegar al mayor grado de consciencia sobre las propias determinaciones con las que uno se enfrenta en el camino de cambiar las cosas. Específicamente sobre el final de mi carrera de grado, pero sobre todo, en el posgrado y ya como trabajador docente e investigador de dicha institución, entendí que hasta ese momento mi participación política - académica se regía a partir de la forma inmediata con la que interpretaba de distintas maneras la realidad que tenía enfrente, como mera ideología. La ideología opera desde la teoría científica reproduciendo una conciencia enajenada que no permite reconocer la unidad entre la teoría y la práctica, o, dicho de otra manera, no permite reconocer que el conocimiento de la realidad es un momento de la acción.

Entonces, la intensidad de participación en ámbitos políticos de esta ciudad de Mar del Plata que me cobija desde el nacimiento, como listas sindicales, partidos políticos, cogobierno, movimientos sociales, incluso vivir por dos años en un espacio recuperado de una organización (donde nació mi primera hija), llegado un punto se dio de patadas con la necesidad de conocer la propia potencialidad de esa acción que pretende cambiar las cosas.

Actualmente la experiencia acumulada en proyectos de investigación, extensión y la propia docencia en la Universidad, como partes constitutivas de un proceso que además busca romper con la lógica disciplinar, me permite orientar mis esfuerzos en desarrollar espacios de organización política que tengan como premisa la unidad entre teoría y práctica. O que se rijan por el análisis de lo concreto para definir su quehacer.

Si bien las vicisitudes de la manera degradada en la que reproducimos nuestra vida bajo esta forma de organización social, como la precarización laboral y el pluriempleo (además del nacimiento de mi segundo hijo, la mudanza, la pareja y un largo etc), hacen que muchas veces haya que priorizar esfuerzos de modo de no repetir situaciones pasadas, la pregunta principal que orienta mi biografía permanece intacta.

desprestigiada y prácticamente desconocida, fue un lugar de refugio y para la acción. Desde ese entonces, la extensión con perspectiva crítica se volvió una parte importante en mi vida, y tomó el nombre de Grupo Aguas. Desde la agrupación impulsamos varios proyectos que intentaban contribuir con una mejor calidad de vida en barrios periféricos a través del relevamiento de la calidad del agua y de las zoonosis parasitarias. No teníamos claro cómo hacerlo, ni que sustento teórico podía orientar nuestras prácticas extensionistas, pero teníamos la clara convicción de que el objetivo era luchar colectivamente contra las injusticias y desigualdades. En este período, se volvió cada vez más fuerte la premisa de hacer algo para promover una vida digna, en un ambiente saludable, y fue así que decidí realizar un doctorado que permitiera generar información acerca de la contaminación por plaguicidas vinculadas a las prácticas agrícolas... Como militante, sabía que la investigación también podía ser una herramienta valiosa para visibilizar y denunciar problemas sociales. Finalizado el doctorado y luego de unos años en la ciudad de Córdoba, donde realizaba el posdoctorado en un grupo de epidemiología ambiental, decidí volver a Mar del Plata para continuar haciendo extensión. No solo extrañaba la extensión en sí misma, sino compartir con compañeros un objetivo común en el marco de prácticas colaborativas.

Aunque nací en Entre Ríos, me puedo considerar cuasi marplatense, ya que desde que me vine a estudiar química, no volví a vivir en mi ciudad natal. Mi inquietud hacia las problemáticas sociales comenzó cuando empecé a militar en Convergencia, una agrupación estudiantil de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Ahí, comencé a participar en política de manera consciente. Éramos un grupo de estudiantes que intentábamos aportar a la transformación social. La extensión universitaria, una actividad

Era el oxígeno cotidiano que me permitía sobrevivir en una sociedad cada vez más deshumanizada y hostil...A partir de ese momento decidí que no continuaría realizando investigación en el CONICET, institución que reproduce prácticas alienantes. Ya en el doctorado me surgió el desafío personal de cómo realizar actividades de investigación que se vincule con elementos propios de la extensión, ya que la escisión de estas funciones opera principalmente en nuestra forma de conceptualizarlas... En ese camino estoy y elijo profundizar... con un horizonte que se aleja a medida que me acerco... siempre en la búsqueda de poder transformarme para transformar...

Hace casi dos décadas que conozco a Ana y hace más de cinco años que desarrollamos actividades de forma conjunta en el marco de la UNMdP. Forjamos así una confianza y respeto mutuo que me llevaron a no dudar en aceptar el convite cuando nos propuso impulsar la presentación PI3CET.. En mi ciudad natal las marcas sociales de la desigualdad están presentes en los olores, en los colores, en los nombres, en los barrios, en el habla, en las escuelas, en las amistades, en los matrimonios, en el trabajo...

Me formé en la educación pública. Primaria, secundaria y universidad. De familia de trabajadores, hice la carrera de ingeniería trabajando. Siempre sentí la necesidad de devolver algo de lo mucho recibido, por lo que desde que me gradué, combiné la profesión con la docencia, como una forma de aporte a la educación pública, y mirando retrospectivamente, después de 40 años, la docencia me sigue dando, aprendiendo siempre junto a los estudiantes y de los estudiantes.

He tenido la oportunidad de hacer algo de divulgación en diversos ámbitos, académicos y extraacadémicos en un tema que me interesa y me preocupa, que es el riesgo eléctrico, por lo que cuando me propusieron la posibilidad de realizar talleres de electricidad en organizaciones barriales, me pareció otra buena oportunidad de divulgar y aprender. Y como siempre, recibí más de lo aportado.

Uno de mis amigos de la escuela, con quien estudiaba por las tardes, era un alumno brillante, y quien escribe estas líneas, era (es) uno del montón (de la media para abajo). Mi amigo es el menor de tres hijxs. Su madre había fallecido y su padre era un ludópata que había perdido todo apostando. Desde que lo conozco, 12 años, trabajaba como canillita, repartía diarios y revistas a la madrugada, puerta a puerta, en su bicicleta. Hacia el mediodía terminaba su trabajo, se cocinaba y marchaba hacia la escuela. A la tarde, después de la escuela, como ya les conté, nos juntábamos a estudiar. Nunca dejó de trabajar (24/7, sin vacaciones), siempre sacó las mejores notas en cada una de las materias. Hoy sigue trabajando ininterrumpidamente como hace 32 años. Antes lo hacía para aportar el principal ingreso en lo de su padre. Hoy lo hace para aportar el principal ingreso en su hogar (vive con su compañera y tres hijxs). Creo que disfruta mucho de sus logros y su familia, y que nunca se cuestionó el por qué de no seguir una carrera universitaria.

La (una, porque hubo muchas) contracara de mi amigo era (es) nuestro compañero de colegio, el hijo de escribano. El hijo del escribano era tan mediocre como yo en sus estudios, pero a diferencia de mi amigo y de quien escribe estas líneas, no necesitó trabajar ni un solo día mientras duró su condición de estudiante. Tenía las mejores pilchas, manejaba el auto de su padre, el escribano, vivía en un barrio 'bien' de la ciudad. Nunca sacó las mejores notas y siempre se llevó alguna que otra materia para rendir en marzo. Sin embargo, nunca dudó de sus condiciones para ir a estudiar derecho, como su padre, a la ciudad de La Plata, con departamento y auto a disposición. Hoy es un abogado de renombre en la ciudad, igual que su padre y su hermano mayor, que es quien heredó el título de escribano. Hoy son parte de la élite política de la ciudad y participan de las decisiones que definen el bienestar (de pocxs) y malestar (de muchxs).

Mi situación pivotea entre la de mi amigo y la del hijo del escribano. Tuve que trabajar desde los 12 años, primero durante la temporada de verano, luego durante todo el año (4hs), finalmente, a los 17 años, todos los días, a veces con jornadas de más de 16 horas. En más de una ocasión me

quedé a dormir en el trabajo. Cuando la experiencia laboral pasó a ser vivida como explotación, siempre lo fue solo que durante un tiempo no lo viví así, decidí escaparme de la ciudad, me vine a Mar del Plata sin contarle a nadie (por un tiempo). Lxs cómplices fueron mis tíxs marplatenses que me acogieron y brindaron sostén material y afectivo. Mi tío había sido militante del Partido Comunista y siempre fue un lector entusiasta de historia, un historiador autodidacta, ya que nunca terminó el secundario. Las largas charlas con él influenciaron en mi decisión de estudiar historia y me ayudaron a poner en palabras mis sentimientos hacia la desigualdad social. El haber entrado a Humanidades en 1998, momento de tomas y asambleas multitudinarias, consolidó mi pulsión militante. Sin embargo, hasta el año 2002 mi creencia era que la investigación era una preocupación pequeña-burguesa. Fue en el marco del seminario dictado por Nicolás Iñigo Carrera que develé una veta militante en el campo de la ciencia. Hoy, veinte años después de esa especie de epifanía, mi principal ingreso proviene de un salario (una dedicación exclusiva) para investigar.

Mi final, no tan final (espero, jejeje), parece feliz, trabajo de lo que me gusta, milito en ese mismo ámbito e intento dar la lucha en lo gremial, lo político y lo teórico. Sin embargo, no pude antes y no puedo ahora dejar de ver en estas historias de vida que conté el mentís de la tan mentada meritocracia en un orden social que se basa en la propiedad privada y la ley del valor. Mi felicidad (nuestra felicidad) nunca podrá ser completa porque se basa (mal que me/nos pese) en la desgracia de miles. Contra esa clase de felicidad luchamos día a día y en esa lucha empalma el contenido y las actividades del PI3CET, al menos para mí, al menos en parte, por eso estoy, por eso sigo.

Kuky nos dice que las biografías personales (o de colectivos), son un recurso posible para la categorización de experiencias no sólo de extensión, sino también de docencia e investigación; es también una estrategia de integración entre las instancias de lo singular y lo particular. Son lo que da sentido a las experiencias del sujeto y a las experiencias del grupo.

Es un recurso escritural y un modo de legitimar experiencias, de romper con la lógica del paper; La biografía es

un indicio de lo “no dicho” explícitamente en ese proyecto común, “un intersticio a explorar, en el proceso de construcción colectiva de conocimiento”.

Es lo “no dicho” sobre la instancia de *constitución del grupo*, aquello que tiene que ver con las lógicas de cada integrante, es decir con el sentido que cada cuál le da al proyecto desde su experiencia de vida, desde su trayectoria profesional y desde su disciplina, su comprensión de la realidad y de cómo intervenir en ella.

En el *proceso de constitución* del grupo también se ponen en juego disputas de sentido, desacuerdos / acuerdos, construcción de alianzas, tensiones entre las teorías y las prácticas; también “el cómo” se logró construir una “*comunidad de sentido*”, una de las condiciones de posibilidad para la co construcción de marcos teóricos acordados, en los cuales también hay indicios de “el cómo” se logró una *unidad de significados [proceso de determinación]*, sin perder la especificidad disciplinar, un salto cualitativo pocas veces explicitado en los proyectos inter/transdisciplinarios.

En la reconstrucción del *proceso de constitución*, es posible dar cuenta sobre el sentido de la coexistencia de las prácticas como actora/es sociales, profesionales, extensionistas, docentes, investigadores.

Las biografías también pueden usarse para trabajar el proceso de formación de la/os estudiantes y los procesos de legitimación del trabajo compartido con la comunidad.

Estas biografías se fueron anudando tal vez por la desobediencia compartida a toda forma de inhumanidad, injusticia y desigualdad, se fueron amalgamando en encuentros, fundamentalmente (pero no sólo) barriales y académicos, a lo largo de varios años, y fuimos construyendo espacios comunes de intercambio conceptual y metodológico, pero nunca articulamos en un proyecto. Los responsables de cada Unidad Académica (UA) que compusimos este proyecto, veníamos desarrollando tareas conjuntas de intercambio (dirección compartida de tesis de posgrado y becas); espacios de extensión extracurricular; actividades de extensión para organizaciones sociales; actividades pedagógicas; entre las más importantes. Sin embargo, estos antecedentes previos que se venían desarrollando no habían trascendido el diálo-

go pluri y multidisciplinario, en términos de Basarab Nicolescu. Y cada grupo, a su vez, mantiene vínculos con distintas organizaciones sociales e instituciones que nos avalan, pero tampoco habíamos trabajado articulada e integralmente. Además de la militancia contra toda forma de inhumanidad, nos reconocemos como trabajador@s históricamente atacad@s por el aparato regulador, hemos repensado esta idea ¿atacados, violentados, incomodados? Qué nos pasa a nosotr@s con esa institucionalidad en la que estamos inscriptos (que puede no ser lo mismo para tod@s). Retomamos esto más adelante.

La convocatoria de proyectos PI3cET de la SPU nos encontró con nuestras historias de entrecruzamientos y con la necesidad de aunarnos en la construcción de un objeto de estudio desde la transdisciplina "para cambiar las cosas". Dice Basarab Nicolescu que la transdisciplina "comprende, como el prefijo 'trans' lo indica, lo que está, a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento". Pensamos que analizar la producción situa-

da del espaciotiempo social es una intersección compleja de dimensiones y niveles que requiere no sólo del concurso y la cooperación de cada actor social y grupo de investigación, sino que abogue por la transdisciplinariedad como horizonte de la praxis humana. Pero, ¿podíamos plantearnos este hacer desde el inicio? ¿O lo haríamos en el proceso?

Justamente, la concepción y abordaje de la ciudad y la producción del espacio-tiempo como sistema socio espacial complejo, requiere superar la visión tradicional de "problemas" disciplinares y enfoques sectoriales, diría Edgar Morín. Y si bien desde hace tiempo los avances científicos y académicos propugnan el diálogo inter, multi, y transdisciplinar, no se han plasmado en políticas públicas que abandonen el paradigma simplificador.

El punto de partida como equipo, o biografía del proyecto, era la investigación militante y el acuerdo de que las perspectivas investigativas que describen a la ciudad como "algo dado", con adjetivaciones que la cosifican (dual, frágil, estallada, fragmentada, desigual, [in]sostenible), mantienen inobservables las relaciones sociales que la producen, atentando contra su conceptualización situada como una media-

ción social construida históricamente por conflictos entre fuerzas sociales que fueron profundizando las contradicciones propias del sistema capitalista. Contradicciones sociales que emergen como contradicciones espacio-temporales, poniendo en tensión las lógicas de valorización a través de la propiedad privada y su articulación con el capital inmobiliario y financiero; y las prácticas sociales cotidianas de apropiación que exaltan su valor de uso y no de cambio. Tensión que profundiza la segregación socio-habitacional como contracara de la mercantilización y concentración de la riqueza, en términos de Henri Lefebvre. Esta dialéctica entre la propiedad privada que comanda los procesos de generación y apropiación de rentas (agraria, extractiva e inmobiliaria), articulada al dominio de las finanzas, diluye las fronteras urbano/rural e intensifica la dinámica explotativa. Hoy, la producción del espacio-tiempo, tiene una función activa en las distintas formas de expropiación en la vida cotidiana, pero aparecen naturalizadas. Naturalización que, en parte, proviene del análisis de la producción de "cosas en el espacio" y no de la producción del espacio, dice Lefebvre. Este conocimiento de la producción del espacio-tiempo, como productor y reproductor de relaciones sociales,

imbrica dialécticamente tres momentos: las prácticas espacio-temporales, las representaciones del espaciotiempo y los espacio-tiempos de representación, y es en esta tríada donde se halla implicado el derecho a la ciudad.

Así, nos propusimos producir y democratizar el conocimiento de estos procesos hacedores del espacio-tiempo y el impacto que provocan en las condiciones de vida cotidianas, permitiéndonos avanzar en la co-producción de políticas urbanas que contribuyan a dignificar la reproducción de la vida, con el horizonte en un proyecto donde se fortalezca la organización barrial, aportando a la toma de conciencia de los procesos explotativos y exaltando el sentido de la apropiación del espacio-tiempo, que no es más (ni menos) que el derecho a la ciudad y a la vida plena.

En este entramado, el sistema de problemas que orienta nuestra praxis y que abren una nueva línea de investigación hacia el ritmoanálisis lefebvriano, refieren a: ¿Qué estrategias y tácticas entran en juego en las distintas formas de producir y reproducir el espacio-tiempo social, en la cotidianidad barrial? ¿Cuáles son sus formas históricas convivientes y antagónicas? ¿Hay ciclos representativos de la

vida barrial? ¿Qué rol juegan las temporalidades inconexas en los desencuentros? ¿Cómo afecta esto a la articulación de la organización vecinal para la reivindicación de sus derechos? Las luchas sociales por tierra, vivienda, salud, agua ¿se inscriben en una problematización de la producción de la ciudad como totalidad? ¿Cómo son y cómo se viven esas heterogéneas formas socioterritoriales de apropiación del habitar, que envuelven diversas formas de apropiarse de los mismos bienes de uso? ¿Cómo son los ritmos cotidianos de apropiación del habitar y por el acceso a bienes fundamentales? ¿Cómo es nombrada, vivida, percibida, esta crisis urbana por quienes la protagonizan? ¿Cómo acompañan/cuestionan las políticas públicas estas luchas? ¿Cómo representar los distintos ciclos y temporalidades en formas jurídicas que breguen por la tenencia segura y no sólo por la propiedad privada? ¿Qué implicaciones tiene para pensar la política urbana, por fuera de los obstáculos epistemológicos que impone la estrechez de la prevención de la ilegalidad? ¿Cómo traducir el derecho a la ciudad en políticas y normas jurídicas concretas? En otros términos, ¿cómo ir conquistando el derecho a la ciudad por medio de la acción colectiva y su traducción en políticas del habitar que acompañe los

procesos de producción del espacio-tiempo barrial? La hipótesis que nos guiaba era que las demandas que buscan vehicular el derecho a la ciudad hacia las fracciones más pauperizadas, tienden a dar lugar a procesos solapados y no siempre autoconscientes de resistencia a la mercantilización del espacio-tiempo.

La meta que nos propusimos fue generar una propuesta contrahegemónica, abierta, en defensa de la apropiación colectiva de la ciudad como bien de uso, tendiente a diseñar políticas urbanas integrales, y elaborar un nuevo horizonte posible de ciudad que apunte a resolver las contradicciones entre los derechos urbanos conquistados y la profundización de la crisis urbana. Para lograr esta meta, fue y sigue siendo necesario potenciar las relaciones democráticas de cooperación participativa, y contribuir a fortalecer estrategias autónomas en los procesos de gestión y autogestión de las demandas sociales barriales. Pero era un proyecto construido en pre-pandemia; su aprobación nos encontró en plena etapa del ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Con el 'pesimismo de la realidad' y el 'optimismo de la voluntad', esos meses de repliegue físico se

transformaron en encuentros virtuales donde, mediante seminarios internos, nos fuimos conociendo y (re)conociendo.

De cierto modo, el PI3CET institucionalizó una constelación de individuos preexistente, cuyas relaciones anudaban preocupaciones, afinidades y afectividades sociales, políticas y científicas. Esa constelación, heterogénea e inestable, agrupa individuos con biografías preuniversitarias muy disímiles. Hay que entenderla como un momento-espacio en esas biografías que son irreductiblemente tan colectivas como individuales. Y como todo momento-espacio, no promete perennidad ni exclusividad.

Ahora bien, ¿cuál es la fuerza gravitatoria que mantiene momentáneamente agrupada y da forma a esta constelación? La disconformidad ante un orden social tan injusto como inhumano. Claro que no todxs llegamos a este juicio moral transitando el mismo derrotero vital. La forma singular de experimentar en el cuerpo la desigualdad social nos marca, nos imprime una información que es al unísono racional y visceral.



Segundo momento

(DES)andar la otredad ¿Quiénes somos “nos-otros”?

Todo el proceso se encuentra (porque aún continúa) epistemológicamente sustentado en la dialéctica, e informado por la filosofía de la praxis, otorgando unidad e identidad a la diversidad de perspectivas y técnicas articuladas en esta propuesta, de manera de generar herramientas que emerjan de las demandas sociales. Nuestra perspectiva de trabajo es la

Investigación-Acción-Participativa (IAP) de Fals Borda, con la cual se pretende romper la oposición teoría-práctica, reconociendo la necesidad de articularlas en la coproducción de conocimiento. Ello requiere de un diálogo que responda a demandas horizontalmente construidas, propiciando la reflexividad del investigador y de los actorxs sociales,

• *La IAP (...) “es método de estudio y acción, pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía vital de cambio que la caracteriza (Fals Borda, 1986:320)*

No podemos existir sin interrogarnos (...) cómo hacer concreto lo “inéxito viable”, que nos exige que luchemos por él (Freire, 2002:124-125)

para que el conocimiento científico y el extra-científico se articulen críticamente, construyendo un tercer conocimiento nuevo y transformador. De este modo, trabajamos de forma integral y tramada en los procesos de investigación, de extensión y transferencia del proyecto y con la intención de construir entre todos un proceso de trabajo transdisciplinario.

“Fijense que la multidisciplina, en el continuum disciplina-multi-inter-trans, ha sido forcluida. Nadie habla de la multidisciplina, todos se preocupan por la inter y la trans, y ¿qué hacer con la disciplina?. ¿Y la multidisciplina? ¿Qué hacemos con la multidisciplina? ¿Quién permitió ese pasaje para demostrar cómo se llegó de la disciplina a plantearse lo inter? (Kuky Coria, en el Taller)

• Ver más en

<https://www.youtube.com/channel/UCmHO5j6C4itP-qY1TRPB8LIQ>

El desarrollo de la escritura de este apartado nos enfrentó a pensar la biografía de este proyecto complejo, heterogéneo y en constante búsqueda transformadora: ¿Quiénes somos, qué tenemos en común más allá de nuestras obvias heterogeneidades, cuál es nuestro universo compartido? Es allí que, en los primeros debates en pos de la búsqueda de nuestra

identidad común, surge “la otredad” como posible respuesta.

*(Victoria) Somos lo que nos diferencia de otrxs, lo que no podemos o no queremos ser, incluso somos el resultado de nuestras sublevaciones y reacciones comunes frente al aparato regulador. **Pero somos también nuestra búsqueda de construir***

mancomunadamente con un otrx (actorxs sociales, organizaciones, vecinxs) que el sistema científico nos ha llevado muchas veces a concebir como diferentes, desde lógicas condescendientes y extractivistas de conocimiento.

(Agustín) La historia viva del proyecto es la historia de un grupo de individuos que se (re)conocieron en él. Su historia es parte de la historia de la lucha de clases, no de la vulgarmente entendida como lucha entre el obrero de overol engrasado y el patrón gordinflón, sino de la que implica procesos de clasificación, desclasificación y reclasificación social. Y, si es cierto que la lucha de clases precede a las clases, la lucha en los territorios que habitamos-configuramos, empezando por

nuestros cuerpos, nos conformó como grupo y dotó de espíritu y vida a unos papeles que de otra forma serían letra muerta. Es sabido que en los procesos de lucha las clases se forman y coagulan cuando logran generar comunidad, cuando logran reconocerse, identificarse como grupo, y generar una identidad que se basa en lazos afectivos y reducen sensiblemente la pulsión competitiva intragrupo. Con ese proceso nos iniciamos, en ese proceso estamos. Transitarlo no es nada fácil porque se da de bruces con la lógica científico-académica de la universidad actual. Es una lógica que nos clasifica y conforma, que es inoculada en y reproducida por nosotrxs. Por esta razón **nuestra primera lucha es contra esa parte de nos(otrxs), esa otredad del poder que nos habita y conforma. Otra**

de nuestras luchas es contra esa clasificación sancionada y arraigada en el sentido común (ideología dominante) que diferencia entre las clases de lxs universitarixs y la clase de lxs no universitarixs, sean estxs últimxs vecinxs, pobladorxs, trabajadorxs extrauniversitarixs, etc. Esta lucha también es difícil de transitar ya que en base a ese sentido común consolidado somos vistxs como otrxs por lxs vecinxs, a la vez que nosotrxs vemos como otrxs a lxs vecinxs. Transitar esas fronteras imaginarias, pero fuertemente operantes, para así perforarlas, desgastarlas, romperlas y lograr desclasificarnos y reclasificarnos como grupo más amplio, como sujeto del derecho a la ciudad.

(Fernán) Una pregunta que aquí puede abrirse: ¿Desde dónde y en qué momento espacio-temporal comenzamos a percibir, concebir y vivir la/s otredad/es? Un trabajo que asume esta perspectiva, encuentra en su desenvolvimiento que no sólo se trata de incorporar modos de hacer no contemplados y/o marginados por la práctica académica hegemónica -desde los diseños curriculares de las materias hasta los formularios de presentación de un proyecto, pasando por el consolidado derrotero del "rol extensionista de la universidad"-.

Se trata también de territorializar en cada cuerpo la lucha teórica, de sobrellevar cada padecimiento e intento de su desalojo, es decir, de impedir que nos obturen nuestros modos de hacer para que sigamos

siendo. Para ello necesitamos, entre otras cosas, poder observar cómo tales obturaciones se configuran y naturalizan en mecanismos que no sólo censuran sino además intentan alienar nuestra territorialidad impidiéndole ser parte de la/s otredad/es del territorio académico. ¿No nos sucede algo de esto cuando escindimos "la práctica militante" de la "práctica investigativa"? Cuando nos organizamos y actuamos desde un ámbito diferente, "externo a la universidad", ¿visualizamos siempre qué mecanismos estamos intentando sortear? ¿No es acaso un recordatorio cuando en los barrios nos presentan una y otra vez como "los de la universidad" de la cual intentamos diferenciarnos? ¿Qué contradicciones vamos reconociendo en nuestro andar?

¿De qué hablamos al hablar de otredad? Proponemos recorrer brevemente el proceso histórico que este concepto del "otro" a tenido al interior de la antropología como disciplina, entendiendo que el la idea del "otro" no respondió a un hecho empírico real sino a un proceso de construcción científica producido por las distintas teorías que dominaron en cada momento de la historia disciplinar.

Boivin, Rosato y Arribas describen muy bien ese proceso en su libro "Constructores de Otredades". Nos interesa referir brevemente a los tres momentos teóricos (y los procesos políticos, económicos y sociales en que se desarrollan) para repasar cómo estas tres maneras de pensar "la otredad" están presentes también en nosotrxs al momento de referir al concepto para hablar de la otredad al interior del mundo universitario frente al aparato regulador y las posiciones disciplinarias que "somos" y a su vez se nos imponen; y también a la otredad representada por los vecinos y su caracterización diversa y desigual en cada uno de los barrios.

La teoría evolucionista construyó el objeto que quería conocer y explicar a partir de la "diferencia": el "otro" como diferente al "nosotros". Occidente enfrentaba grandes procesos de transformación que debían ser explicados, al tiempo que se desarrollaba su expansión sistemática sobre otros pueblos, otras culturas y otras geografías. La pregunta era ¿por qué somos diferentes?

Las teorías posteriores (funcionalista y estructuralista), en cambio, construyeron un objeto caracterizado por la particularidad y hablaron de "diversidad cultural". Este segundo momento, ubicado cronológicamente entre las dos guerras mundiales, se caracterizó por "un cierre de las fronteras nacionales" y por la consolidación de la presencia europea en sus colonias. Se trataba de enfoques que criticaban la mirada evolucionista y su eurocentrismo y que propugnaba un enfoque holista y relativista, donde las diferencias con "el otro" eran estudiadas para dar cuenta de la diversidad cultural. El "nosotros" se relativiza porque pasa a ser un orden posible entre otros, pero se torna como un referente, como

un punto donde se mira al otro o, incluso, desde donde se reconoce que se lo construye.

Por último, cuando la idea de la dominación de una cultura sobre otra se puso en evidencia, el objeto antropológico se construyó en torno a la noción de desigualdad: "el otro" cultural era producto de esa desigualdad. Este proceso se da luego de la segunda guerra y tiene como base dos procesos principales: la transformación de las "sociedades primitivas" (situación colonial, procesos de descolonización, y situación pos-colonial) y los cambios en la práctica de la antropología que resignifica su objeto. En ese recorrido las teorías marxistas y neo marxistas fueron las que permitieron comprender los procesos de construcción de ese "otro" desigual.

"En el modelo de la diferencia predomina el sin, en un sentido de ausencia de atributos ('a tal cultura le falta...') o de despojo de atributos ('no tiene...'). En el modelo del 'otro desigual' el sin aparece como despojo

pero no como consecuencia de un acto deliberado del observador, del antropólogo, sino como un hecho objetivo 'producido' por los hombres cuando se relacionan en una sociedad o entre sociedades. Hay un despojo/carencia en tanto un grupo, una clase, una cultura al apropiarse de algo está despojando a otro (otra clase, otro grupo, otra cultura) de los medios materiales y simbólicos que garantizan su reproducción. Esta carencia no es temporal ni transitoria, sino que es un estado estructural. Pero al mismo tiempo el sin no deja un vacío, no queda un otro 'incompleto' ni tampoco es llenado ese vacío por el 'otro' (otra cultura, otra clase, otro grupo) como se plantea en la diversidad. El "nosotros" no sólo se apropia de algo sino que, además, participa activamente y a veces de modo determinante en la conformación de los atributos del "otro'." (Boivin, Rosato y Arribas, 2004, pp. 101).

En la búsqueda de ordenar esta discusión nos planteamos posibles otredades que, a medida que nos pensamos como grupo, fueron apareciendo, como en un juego de luces y sombras que genera figuras. Estas figuras, por momentos se presentan inciertas, efímeras, contradictorias, siempre abiertas a diversas interpretaciones. Pero a su vez nos propone el juego de adentrarnos en el debate sobre nuestra identidad. Con muchos desacuerdos, dudas y cuestionamientos, la palabra "otredad" emergió en nuestras discusiones. No había consensos sobre su uso, incluso algunxs se manifestaron incómodxs con definir el mundo institucional y social en estos términos. Pero la palabra siguió apareciendo, motorizando debates y discusiones destacables. Desarrollaremos a continuación algo de esa intensa reflexión sobre nuestra identidad y las otredades.

La comunidad incómoda /El "nosotros" incómodo

En primer lugar, emergió la propia institucionalidad del mundo universitario como una otredad. Si "lxs de afuera" de la universidad proyectan una comunidad homogénea entre quienes constituimos la universidad, para quienes estamos "adentro" las diferencias y los desencuentros son palmarios.

Emerge en las discusiones la idea de "aparato regulador", como institución que nos constriñe e incomoda, nos obliga a negociar, a ceder, a resistir. Frente a ese aparato nos vamos moldeando aun si es para oponernos y diferenciarnos.

La propia normativa burocrática con la que nuestra idea-proyecto tuvo que entrar en relación, el formulario de presentación de un proyecto, produjo una primera contradicción entre el proyecto como potencia (proyección) y el proyecto como acción (puesta en práctica). La propia estructura de la producción del conocimiento viabiliza solo una posibilidad: no podemos conformar un "nosotrxs" entre investigadorxs/extensionistas y vecinxs de forma previa a la construcción del proyecto: solo podemos proyectarla, y luego ver qué sucede en el proyecto como acción. En este sentido, el aparato regulador nos forzó a escribir, pero también a forjar lazos y compromisos que luego debimos resignificar, transformar y complejizar en nuestra actividad. ¿Qué otros caminos hubiéramos querido trazar sin esas construcciones iniciales?

(Ana) *es fundamental pensar las implicaciones del aparato regulador, que me remite a cuando era adolescente, y creo que por eso estudié Arquitectura. Imaginaba que mis docentes eran investigador@s y que además, de alguna manera, incidían en las políticas públicas. Hoy, supongo que eso se acerca a las prácticas integrales que dice Humberto Tomasino pero, en mi época de estudiante en plena dictadura cívico-militar, en ausencia de toda articulación con l@s actor@s sociales. ¿Es posible hablar de integralidad cuando la universidad permanece fragmentada institucional y burocráticamente? ¿Es posible cuando esta declamada integralidad se ejerce sólo desde algunos proyectos y permanecen bajo el celo de cada director/a? ¿Es posible cuando no todo un equipo docente hace investigación/extensión?*

(Victoria) **Me parece que está bueno reconocer que no hay algo homogéneo en cuanto a "quiénes somos" en esta universidad. O cómo nos sentimos en relación al aparato regulador, o a la institucionalidad. Creo que debe haber historias distintas y formas distintas de relación. Lo que aparece en las biografías, es que hay como**

cierta fricción, incomodidad, molestia, lucha abierta contra ciertas cuestiones, pero no creo que todas las historias sean iguales; también tenemos que reconocer que esta institucionalidad es parte nuestra, más allá de que sea una parte incómoda, todxs somos parte, acá no hay nadie que cayó, digamos, en paracaídas. En un momento aparece la discusión sobre si somos violentadxs, expulsadxs o incomodadxs por el aparato, No creo que todxs pensemos igual al respecto, pero a todxs nos hace ruido, todxs queremos escapar de la inercia que la institucionalidad genera. Por momentos, hablamos del aparato regulador como un otrx externo, hay mucho puesto en esa lucha "en contra de" o "trabajar a pesar de", pero la realidad es que somos parte de este sistema y buscamos un proceso transformador. Entonces, ¿cómo se equilibra eso? En nuestras propias discusiones aparece la idea de un proceso de ruptura o como venir desde afuera, pero en realidad yo no creo eso.

(Cristian) *Con la cuestión de la otredad es algo que a mí me generó ruido desde el momento en que debatí con Kuky, y esto que vos decías del aparato regulador, yo en ningún*

momento veo al aparato regulador como un "otro". Para mí el aparato regulador forma parte del tiempo espacial universitario, entonces estamos inmersos en eso, no lo veo como un otro, nos atraviesa continuamente. Y cuando vamos a la cotidianeidad barrial, nuestros cuerpos quedan atravesados por eso que vemos ahí.

(Agustin) Pienso que el término "aparato regulador" es problemático. En primer lugar, es problemático por su forma, sonoridad y reminiscencias al estructuralismo francés (Althusser y la escuela francesa de la regulación). Recordemos que el estructuralismo fue uno de los blanco predilectos de Henri Lefebvre, pues consideraba que dicho pensamiento era un ejemplo

paradigmático de ideología en una acepción marxista del término. En segundo lugar, es problemático porque devuelve una imagen análoga a la del estado-instrumento. Para romper con esa mirada instrumentalista parece mejor pensar al estado como un objeto ideológico que produce representaciones de la estatalidad en nosotrxs, que hablar de aparatos-instrumentos

ideológicos del estado. En tercer lugar, es problemático porque aparece como una entidad monolítica y coherente cuando parece más adecuado pensarlo como una territorialidad en disputa, donde quienes cuentan con una correlación de fuerzas favorable (grupos dominantes) buscan producir y reproducir hegemonía, y quienes cuentan con una correlación de fuerzas desfavorable luchan por construir contrahegemonía. Finalmente, los elementos irreductibles del "aparato regulador" (la tecnocracia expresada en los formatos y las fechas) pueden ser abordados desde el ritmo análisis como formas de ritmar ese territorio, como flujos y procesos de producción y reproducción de múltiples y contradictorias capas espacio-temporales.

(Ana) **Con el tema de sentirnos violentad@s, me gusta**

mucho más pensar en la territorialidad, como punto de partida. En territorios enemigos, pensando en Lito Marín, y en que esos territorios se construyen a partir de la apropiación/expropiación de relaciones sociales. En definitiva, cuando una se siente violentada, es porque te están expropiando algo de tu territorialidad, de tus relaciones sociales. Eso pensaba... cómo construís determinadas relaciones sociales que tienen que ver con ciertos valores. Es eso lo que te hace sentir violentado, o lo que te violenta. Yo me pasaría el día en el barrio, no vendría nunca acá, porque es como que ya es un ambiente hostil, inhóspito. Y eso lo asociaba con el tema del territorio. Vos no vas a un territorio que te es hostil... Pensaba en eso, más que en otredad.

..... *“Constituir un territorio, constituir condiciones de existencia, es producto de la ruptura de la existencia dual. En el momento mismo en que se constituye una territorialidad, se establece la defensa, la relación de confrontación, de guerra, ante `los otros`. Cuando hacemos referencia a “territorios”, hablamos de condiciones de existencia de individuos sociales, presuponen el ámbito del poder en sus dos extremos: individual y social”. Juan Carlos “Lito” Marín*

Porque si pienso en otredad es como que lo separo, como que hay algo que es externo a mí. Entonces, prefiero pensarlo en un proceso de construcción de mi propia territorialidad, en el sentido de pensar en qué tipo de relaciones sociales quiero para mi territorialidad.

(Victoria) también me parece importante pensar que esas relaciones sociales se ponen en juego al momento de poner en marcha el proyecto. Éramos, fundamentalmente, un grupo de personas diversas buscando construir acuerdos. La propia institucionalidad hegemónica nos define como "otros" en el sentido de diferentes disciplinariamente y en nuestros roles (docentes/investigadores/extensionistas). Somos individuos pero, ejerciendo esos distintos roles, se nos impone desarticularnos, escindirnos (acá sos docente y reproducir contenidos, acá pones tus compromisos críticos con el mundo social, acá sos un investigador y científico). En ese sentido, es posible pensar que un grupo se construye buscando los puntos de contacto, desafiando las clasificaciones para repensarnos y buscar nuestras vinculaciones comunitarias, nuestros intereses y preocupaciones compartidas, nuestros sufrimientos y nuestra propia extrañación frente a este sistema como punto de contacto.

(Leonardo) interesante... Son esos puntos de contacto los que nos permiten repensarnos como sujetos íntegros, amalgamar esas categorías y clasificaciones, reducir la discriminación que impone la especialidad... ya sea de las disciplinas o de las funciones académicas... (uno es más docente, otro es más investigador, y el otro más extensionista...) rompiendo un poco con la alienación. Esos puntos permiten poder encontrar lo complementario en lo diverso, iniciar el camino hacia las prácticas universitarias integrales desde la práctica y las vivencias que confluyen en el desarrollo de las interacciones en el territorio.

(Guillermina) antropólogxs, biologxs, historiadorxs, abogadxs, sociólogxs, ingenierxs, trabajadorxs sociales, arquitectxs, geógrafxs, químicxs definitivamente no hablamos el mismo idioma. Ese ejercicio de comprensión de lo disciplinar en el otro se tornó impostergable. La contingencia de las medidas de aislamiento y distanciamiento por la pandemia de covid 19, al tiempo que trababa de lleno el inicio del trabajo de campo propiamente dicho, hizo emerger un tiempo-espacio virtual donde conocernos, ex-

trañarnos y reconocernos. *Así, talleres de aprendizaje y discusión teórica, metodológica y técnica conformaron los primeros meses del proyecto donde, virtualidad mediante, to-dxs nos formamos a partir y desde los conocimientos de lxs otrxs.*

(Ana) también la otredad-interna se manifestó en las formas de trabajo y las expectativas de l@s diferentes integrantes: si el proyecto formal arrancó con 31 participantes, a lo largo del recorrido much@s quedaron en el camino por eventualidades personales, por discrepancias sobre cómo llevar a cabo el proyecto. Todo proceso colectivo implica negociaciones, tensiones y conflictos que hay que transitar. ¿El que decide irse, el que se deja llevar por las vicisitudes de la vida cotidiana hasta abandonar este trabajo colectivo en que se diferencia de quienes continuamos adelante? ¿Cómo se construyen y modifican los diversos lazos y compromisos que nos sostienen en este hacer conjunto? Creo que el proyecto, por momentos, también fue una otredad para muchxs, y hasta un territorio en disputa. Tendríamos que incluir acá un gráfico de actor@s, del equipo. Digo esto porque, en gran medida por la pandemia, la apropiación del proyecto fue disímil y hasta con objetivos personales diferentes.

(Victoria) claro, al escribir mi biografía pensaba en las biografías de los que faltan, de quienes no pudieron o quisieron seguir... ¿qué dirían esos relatos? Pero podemos pensar que la otredad fue también motor para un proyecto en común. Resultó indispensable reconocer la otredad, lo que nos separaba, lo que históricamente nos fue constituyendo como diferentes (y desiguales en el entramado social universitario y académico) pero pudiendo reconocer que eso no nos vuelve excluyentes ni invalida nuestra capacidad de trabajo conjunta. Podemos apelar, para pensarnos en el proceso grupal, a la otredad como reconocimiento de la diversidad y como posicionamiento activo frente a las desigualdades constitutivas del mundo académico. El proceso de construcción de diálogo permitió construir puntos en común y consensos así como también clarificar e intentar aceptar nuestros puntos de desacuerdo. Se trató de un proceso complejo, por momentos conflictivo, en el que el grupo debió reconfigurarse.

“Generalmente, la transdisciplina se plantea no sólo desde una apuesta a promover interrelaciones como resultado de la convergencia entre especialistas listos para pensar más allá de sus propias disciplinas, sino que incorpora toda otra serie de actores y actrices sociales y en algunos casos conlleva directamente el llamado a favorecer modos de conocimiento que ya supongan una abolición de las fronteras disciplinares” (Kuky Coria y Camilo Porta, Galaxia inter, pp.51)

¿El reconocimiento de esas diferencias y del aporte que ellas pueden hacer al cuerpo colectivo no son la base que da sentido a la construcción de un proyecto interdisciplinario? ¿No son acaso la clave para complejizar la mirada sobre el mundo, evitar la sobre simplificación y homogeneización?

La comunidad proyectada

El proceso de constitución identitaria de nuestro proyecto supuso enfrentar el desafío de pensarnos a nosotrxs mismos como actorxs sociales y de asumir que la construcción

de vínculos con otrxs actorxs (vecinos, representantes del estado, representantes de entidades civiles, etc) constituía la base fundamental de un proceso de producción crítica de conocimiento y de procesos de extensión crítica en los territorios.

Aquí emerge una discusión sobre si lxs vecinxs en los barrios, actorxs, autorxs y protagonistas fundamentales de nuestro trabajo, constituyeron una otredad para nosotrxs. Nuestro desafío epistemológico fue desde un principio aportar a promover la organización y autonomía de clases y grupos subalternos, excluidos o marginados; y aportar a la gestación de procesos de poder popular con el fin de transformar la realidad. Esto implica en primer lugar, reconocer las situaciones de desigualdad en las que los vecinos y vecinas se encuentran en la trama social, política y económica, para luego poder accionar mancomunadamente para transformarla.

Frente a esta situación de desigualdad social se expone un debate sobre nuestras propias posiciones de origen: ¿vamos al barrio como universitarios, como vecinos, como actorxs sociales comprometidos políticamente, como

"profes"? ¿Quiénes son/ somos los actorxs involucradxs en este proceso, cómo y cuánto nos entendemos mutuamente, cómo se pueden habilitar diálogos que faciliten los aportes de conocimiento que pueden hacer cada una de esas partes, qué potencialidad política y transformadora pueden tener esas voces?

"Porque también tenemos una concepción de la extensión que en realidad no es que nosotros venimos de la Universidad a traer algo, sino que venimos a integrarnos porque nosotros también somos vecinos. Todo lo que están contando pasa en

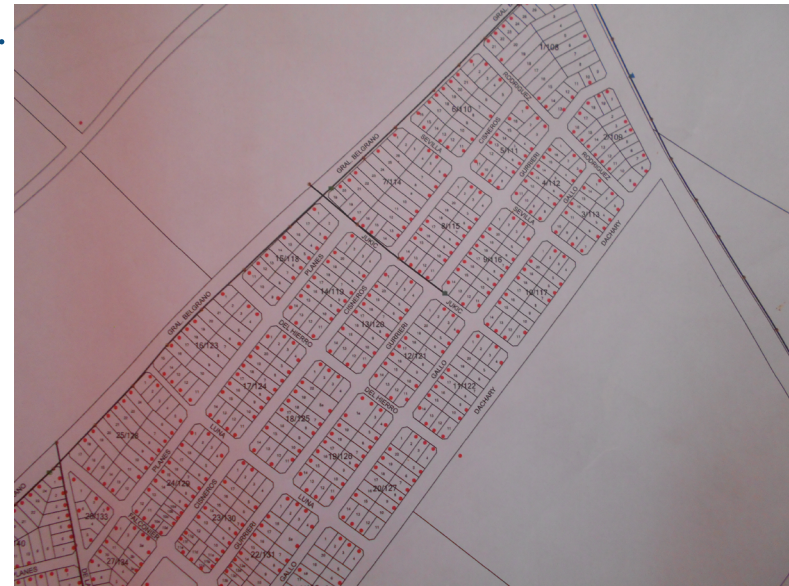
mi barrio también, yo soy vecino, papá, estudiante, docente y tenemos los mismos problemas, no es que nosotros venimos al barrio de la estratósfera". (Participante del proyecto, Reunión con vecinos, barrio Dos de abril).

Aquello que nos iguala, los puntos de encuentro, el reconocimiento mutuo se refuerzan en nuestra concepción humanista del conocimiento. Pero a su vez, el reconocimiento de las desigualdades del mundo social sobre

el que accionamos se evidencia como una base fundamental para construir ese “no-sotros” transformador que nos planteamos como objetivo.

La discusión inicial sobre nuestra propia identidad se entrama de modo complejo con la heterogénea caracterización de los espacios barriales a los que nos acercamos. Nuestras experiencias en los barrios y con los vecinos se trazaron sobre caminos inesperados, caracterizándose de modo diferente según el espacio geográfico elegido, los actorxs con los que fuimos conectando y el proceso de aprendizaje en el que nosotrxs mismos como equipo en territorio fuimos gestando.

El proceso de desarrollo y transformación de nuestro proyecto en los barrios transcurrió por tres zonas geográficas distintas del Partido de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires, Argentina, que a su vez se fueron tramando en forma procesual. Iniciamos el trabajo, aún en plena Pandemia, cuando se dieron las primeras flexibilizaciones; y fue en el barrio Dos de abril (en la zona de Pueblo Camet); una segunda etapa la desarrollamos en un barrio de la zona



llamado El Casal; y la tercera etapa se viene desarrollando, desde octubre 2021, en un asentamiento que forma parte del barrio Bosque Grande, y en el que actualmente ya estamos con el proyecto de re-urbanización...

Para más información ver:
<https://quedigital.com.ar/sociedad/de-asentamiento-a-barrio-la-historia-de-lucha-de-la-comarca-en-bosque-grande/>



La Pandemia como contexto

La pandemia y el consecuente proceso de cuarentena tuvieron un importante impacto en todas las esferas de la vida social, lo que implicó un cambio radical en las formas de diseñar y ejecutar la investigación en Ciencias Sociales, así como también transformaciones significativas de la caracterización de aquellos aspectos del mundo social que los investigadores hacemos nuestro objeto.

Las actividades de investigación tuvieron un primer impacto con la disposición del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio se cerraron las universidades, se suspendieron todas las actividades denominadas de trabajo de campo y de investigación in situ.

El equipo que conformaba el proyecto se fue conociendo y construyendo como tal a partir de encuentros en plataformas virtuales: discusiones de grupo, seminarios teóricos y metodológicos, encuentros virtuales con

referentes barriales, diseño de incursiones en campo y posteriores informes sobre esas incursiones en campo.

Las implicancias de la distancia y las formas virtuales de desarrollo de investigación significaron un gran desafío para nuestra investigación que iniciaba sus primeros pasos de conformación del equipo y de posicionamiento territorial. Al tener una fuente limitada de recursos y contactos previos, la posibilidad de avanzar con contactos vía teléfono, mail, redes o plataformas de videoconferencias se hicieron mucho más limitadas.

Debimos retomar nuestras etapas de diseño iniciales y los contactos con quienes aparecían como referentes en los barrios que establecimos como de posible interés. También avanzamos con una búsqueda de información en la Red Informática (WEB) sobre la zona y los barrios que la conformaban (mapas, noticias periodísticas, materiales de la Sociedad de Fomento, etc).

Sin embargo, la inmersión que habíamos proyectado, en términos de una llegada masiva y sistemática de los integrantes del proyecto al barrio no se concretó del modo esperado. Más bien se trató de un camino de llegada tímido, donde algunos pocos integrantes fueron acercándose e iniciando la vinculación, manejándose en espacios abiertos y buscando contactarse con la gente del barrio, que por efectos de la pandemia estaba más encerrada en sus casas y con poca disposición de acercarse a las instituciones o espacios de encuentro local. Las personas con las que intentábamos co-construir conocimiento estaban inmersas en los vaivenes económicos, los cambios en las rutinas familiares, las preocupaciones de salud y las huellas que fueron dejando en la salud mental del distanciamiento y el estrés. Y también los investigadores y extensionistas, como cualquier ciudadano del país, estábamos conmovidos por estas circunstancias.

En esa coyuntura, debíamos “abrir el campo”, con temor, con dudas, con la obligación ética de seguir

las reglas de cuidado frente al Covid y con la premisa de ayudar y contribuir a mejorar la vida cotidiana de quienes pudiéramos.

En cuanto fue posible, algunos integrantes del proyecto iniciaron interacciones al aire libre, con los cuidados correspondientes. Pero no podíamos estar todos, ni del modo en que queríamos y habíamos proyectado.

Emergieron de esta experiencia algunas preguntas ¿Que implica apelar a la virtualidad en una investigación cuya unidad de análisis es territorial y que se propone hacer extensión y transferencia? ¿Cómo se negocian roles?

¿Cómo dialogar y construir en común en un equipo de investigación multidisciplinario que, marcado por condicionantes y restricciones de la cuarentena y la pandemia, tiene gran heterogeneidad de situaciones de inmersión en campo?

En el caso de Dos de abril, la vinculación con el territorio y con los vecinos fue trabajosa ya que más allá de la apertura inicial de algunos referentes la convocatoria de vecinos a encuentros y talleres era poco exitosa y la búsqueda de generar encuentros colectivos y gestivos de nuestra parte hallaban del otro lado vecinxs e instituciones que concebían las problemáticas barriales, y por ende sus soluciones, de forma individual.

“Vecina 1: Bueno, pero a mí me parece que lo que se da ahora justamente es cómo hacerlos partícipes porque hay mucha resistencia, mucha resistencia de la comunidad de participar de cosas.

Vecina 2: Pero les das soluciones o les das algo...

Vecina: Sí, no te piden participación, te piden soluciones, no les interesa la participación.” Vecinas, (Primer encuentro con vecinos, Barrio Dos de abril).

*“A mí me parece también que justamente lo que tiene que primar para llegar a ese resultado es concientizar a los jóvenes y a las familias que tiene que aprender, **el conocimiento de lo que ustedes les puedan llegar a dar** porque eso es educar en la necesidad y en **apropiarse** de algo que sea productivo. (Vecino, Primer encuentro con vecinos Barrio Dos de abril. El resaltado es nuestro).*

Además, la metodología propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP), suponía una perspectiva colaborativa, basada tanto en la posibilidad para decidir como en el compromiso para actuar ante una problemática o situación. Por esto buscamos desarrollar la horizontalidad en la toma de decisiones y el encauzamiento de procesos colectivos. Esta lógica de trabajo generó tensiones con y entre las múltiples organizaciones e instituciones del barrio, así el poder instituido obturaba, condicionaba y cercenaba los procesos participativos. Son estos hechos en los que se visibiliza la perspectiva de trabajo desde la extensión crítica y las dificultades y desafíos que representa su práctica, en cuanto a transformar las relaciones de poder imperantes y en promover procesos participativos para la transformación de desigualdades.

Esas formas distintas de pensar el barrio nos enfrentaron en términos prácticos con la idea de otredad: las expectativas que nosotrxs habíamos puesto en los deseos y los intereses de esxs otrxs no se correspondieron con los que ellxs portaban y, finalmente el trabajo colaborativo y la construcción de un nosotrxs se vio interrumpido. Todo esto en un contexto de ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por pandemia).



En el barrio Dos de abril viven 160 familias que habitan 20 has del barrio y que están inscriptas en el ReNaBaP (denominadas "las del fondo"), pero no en el registro del municipio. Este barrio tiene una génesis que responde a dos loteos diferentes, alrededor del año 1975, cuyas loteadoras sufrieron distinta suerte y se fue dando una dinámica de ventas fraudulentas de terrenos.

"Hace 41 años que vivo en el barrio y les puedo asegurar que hay terrenos que han tenido 5, 6, 7 dueños. Y hay gente que a lo mejor compró por una inversión, y se piensa que tiene un terreno acá y cuando venga no lo tiene más". (Entrevista a vecina, Barrio Dos de abril).

El evento en la plaza (que llamamos "Los derechos en barrios populares"), tuvo el propósito de una convocatoria

Derechos en Barrios populares

Te invitamos a la reunión de vecinos/as de la Zona de Pueblo Camet. Nos reunimos para informarnos y discutir sobre derechos a la tierra, la vivienda y el acceso a servicios públicos.


Temas a abordar:

- Solicitud del Certificado de vivienda.
- Acceso a servicios públicos

¿Cuándo? Jueves 20 de Mayo – 15hs.

¿Dónde? Playón de la Plaza Héroes de Malvinas (Calles Cisneros y Falconier). Barrio 2 de Abril

¡Te esperamos!





¡Recordá!

- Usar barbijo
- Distancia 2m

Organizan e invitan:

Proyecto de Extensión
Escuela de Urbanización popular

Programa de Extensión
Agua, ambiente salud y educación
aguayambiente@mdp.edu.ar



más amplia, si se quiere ajena a las disputas de lxs referentes, y estaba dirigido especialmente a las 160 familias “del fondo” para que conocieran los derechos de que gozaban por habitar un barrio inscripto en el ReNaBaP. Sin embargo, ese taller se fragmentó con la presencia del referente de la sociedad de fomento cuyo interés era recibir papeles para gestionar la regularización dominial “del resto”.

Respecto de los servicios, posee abastecimiento de luz eléctrica a través de la Cooperativa, no hay disponibilidad de cloacas, y actualmente está llegando la red de agua corriente. La red de gas era abastecida por la cooperativa hasta el año 2021 que pasó a ser responsabilidad de la empresa Camuzzi. El equipamiento educativo, social y cultural es sumamente escaso, y con muy poca apertura y concurrencia comunitaria. Las calles son prácticamente intransitables, de tierra e inundables, y el transporte público es muy deficiente. En este barrio cuyas instituciones fueron “demandantes”, en pandemia pudimos empezar nuestro trabajo en tres ámbitos, plausibles de respetar el distanciamiento social pertinente: la plaza pública, la sociedad de fomento y el merendero comunitario, que podríamos denominar *lugares-*



eventos de la política (Borges, 2003)¹. La asistencia y participación vecinal era completamente disímil según fuera el lugar de la convocatoria, lo que rápidamente nos dejó entrever una disputa de poder entre los distintxs referentes, con intereses muy contradictorios. A pesar de ello, logramos brindar diversos talleres, algunos concurridos como el de electricidad en la escuela del barrio, pero el protagonismo lo adquirió la problemática de la tierra y las posibilidades

¹ *Lugares-eventos* refiere a lugares u objetos que se manifiestan como acciones. En Borges (2003, 11).

de regularización dominial (cuya propuesta entregamos a la sociedad de fomento y la propia Municipalidad), realizamos un relevamiento georreferenciado urbano-habitacional exhaustivo lote a lote, cuyo propósito era ser un insumo de apropiación y socialización comunitaria que diera lugar a la construcción de las demandas vecinales en términos de políticas públicas. Entregamos el material a las nuevas autoridades que habían asumido, pero nunca logramos concretar la convocatoria al conjunto de la comunidad para que se apropie de las decisiones a tomar.

Barrio 2 de Abril

En el año 2012, Mar del Plata recibió un voto en blanco por el CECI como Ciudad Emergente Sostenible. La pregunta que suscitó esta iniciativa es cómo poder habitar y brindar de manera de modo la provisión de servicios públicos, proteger el medio ambiente y mejorar la calidad de vida en el siglo XXI. Hacia 1980, tras diez años de un matrimonio con los vecinos del barrio de la Unión, habiendo sido en el momento de las elecciones, en lugar las viviendas de desigualdad urbana, y a su vez la informalidad dominada de lotes y los porcentajes de población en sus viviendas.

Foto de proyecto de vivienda

ODS

Objetivo de Desarrollo Sostenible

En el año 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 11, "Ciudades y comunidades sostenibles". Este objetivo busca hacer que las ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Esto incluye mejorar la planificación urbana, proporcionar acceso a servicios básicos, mejorar la gestión de residuos, reducir la contaminación y promover la movilidad sostenible.

ODS2: Hambre Cero

La meta 2.1 es asegurar el acceso a alimentos nutritivos y saludables para todos. Esto implica mejorar la producción agrícola, reducir las pérdidas de alimentos y promover la seguridad alimentaria. En el contexto del Barrio 2 de Abril, esto se traduce en mejorar el acceso a alimentos frescos y saludables para los residentes.

ODS4: Educación de Calidad

La meta 4.1 es asegurar que todos los niños, niñas y jóvenes tengan acceso a educación primaria gratuita de calidad. Esto implica mejorar la infraestructura educativa y proporcionar recursos para los docentes y estudiantes. En el Barrio 2 de Abril, esto se traduce en mejorar el acceso a educación de calidad para todos los niños.

ODS6: Agua limpia y Saneamiento

La meta 6.1 es asegurar el acceso universal a agua potable segura y asequible. Esto implica mejorar la infraestructura de agua potable y saneamiento. En el Barrio 2 de Abril, esto se traduce en mejorar el acceso a agua potable y saneamiento para todos los residentes.

ODS5: Igualdad de Género

La meta 5.1 es lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Esto implica promover la participación de las mujeres en la toma de decisiones y proporcionar recursos para su desarrollo profesional. En el Barrio 2 de Abril, esto se traduce en promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

ODS11: Ciudades y comunidades sostenibles

La meta 11.1 es hacer que las ciudades y asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Esto implica mejorar la planificación urbana, proporcionar acceso a servicios básicos, mejorar la gestión de residuos, reducir la contaminación y promover la movilidad sostenible. Este es el objetivo central del proyecto del Barrio 2 de Abril.

ODS1: Fin de la Pobreza

La meta 1.1 es erradicar la pobreza extrema y reducir al menos a la mitad el número de personas que viven en la pobreza. Esto implica mejorar el acceso a servicios básicos, proporcionar recursos para el desarrollo profesional y promover la movilidad sostenible. En el Barrio 2 de Abril, esto se traduce en mejorar el acceso a servicios básicos y proporcionar recursos para el desarrollo profesional.

ODS3: Salud y Bienestar

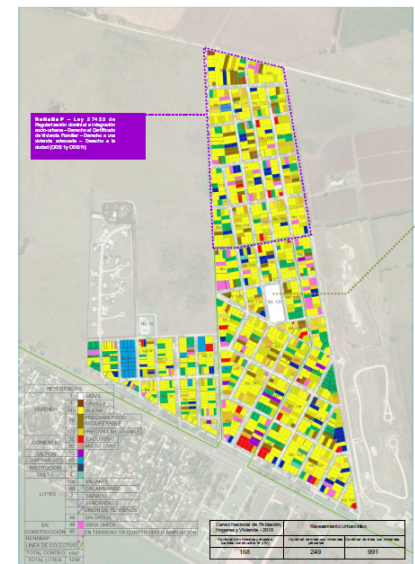
La meta 3.1 es reducir de manera significativa el número de muertes prematuras por enfermedades prevenibles. Esto implica mejorar el acceso a servicios de salud y proporcionar recursos para la prevención de enfermedades. En el Barrio 2 de Abril, esto se traduce en mejorar el acceso a servicios de salud y proporcionar recursos para la prevención de enfermedades.

Análisis de información censal

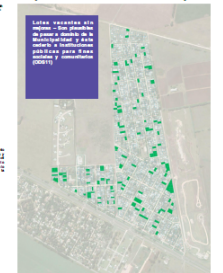
Elaborado a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010.



Relevamiento Urbanístico



Mapa de lotes vacantes sin mejoras



Mapa de estado de las calles



PI3CET Producción del espacio y derecho a la ciudad. Conflictos, vivencias y discursos. Mar del Plata, siglo XXI

Universidad Nacional de Mar del Plata

Uno de los talleres comunitarios que brindamos fue la construcción de una cocina roquet que fuera de uso público, en el terreno contiguo donde funciona(ba) uno de los merenderos, pero que a la vez era la vivienda de la referente que había tomado posesión de un galpón abandonado. Ese taller fue complementado con otro sobre el proyecto comunitario de ampliación del merendero y que albergaría la cocina y una huerta comunitaria, de manera de separar el ámbito privado de la vivienda de los usos públicos. Al poco tiempo, asistimos a la destrucción de la cocina porque aparecía como prioritario el uso del terreno para construir una vivienda para la hija de la referente. Se evidenciaba en este caso una tensión entre lo privado y lo comunitario que no resultó terreno fértil para la propuesta del proyecto.

“Yo te voy a aclarar algo. Esta es mi casa, yo vivo acá, ¿me entendés? Y yo no quiero que el día de mañana por x motivo yo tenga que cerrar el merendero y la gente me diga “a esta se le hizo porque tenía el merendero”. Ya lo hemos pasado en la otra casa cuando ayudábamos a G, nosotros le habíamos emparejado todo ahí, no? Hicimos traer tierra porque llovía y se inundaba, y decían “porque la de la esquina (por G) estuvimos paleando para que después le quedara a ella”. (Entrevista a Vecina, Barrio Dos de abril).



Coincidiendo con nuestras últimas etapas de trabajo activo en el barrio Dos de abril, iniciamos el trabajo territorial en un barrio algo más alejado: el Casal. Ya con las restricciones de la pandemia mucho menos presentes, varixs integrantes del proyecto trabajaron en un diagnóstico de lxs actorxs sociales más relevantes del barrio y sus posibles interrelaciones, aunque ese trabajo no fue suficiente para comprender la dinámica de los sectores que se encontraban en disputa.

“En el 2008 se empezó a poblar. En el 2006 me fui para Juárez, volví y ya había un asentamiento. Fue porque hubo...el dueño falleció la señora y se quería ir. Y el otro se la quería comprar, pero no la terminó de pagar y entonces, como perdió el juicio, metió gente antes que alquilara gente, y después tomaron todas las tierras. No



se quedaron ninguno de los dos las tierras, se las quedaron los otros” (Entrevista a Vecina. Barrio El Casal).

La vinculación inicial del grupo de trabajo se realizó a través de una enfermera que residía en el barrio y se relacionaba con los representantes de la Sociedad de Fomento del mismo barrio, quienes venían gestionando el espacio durante largo tiempo. El barrio, según lxs propixs vecinxs, podía dividirse entre lxs residentes más *viejxs*, de mayor poder adquisitivo y mejor acceso a los escasos servicios del barrio en la zona vieja, y por otro lado lxs *nuevxs*, quienes residían desde hacía pocos años, en terrenos más bajos y en un sector más alejado. Desde el grupo de trabajo entendíamos que este sector sería quienes podían sacar mayor provecho de la interacción conjunta.

Así, se convocaron encuentros iniciales, para presentar el grupo de trabajo y realizar un diagnóstico participativo de las problemáticas y demandas de lxs vecinxs.

“La gente toma el agua del pozo que va a Mar del Plata, pero esa agua realmente no sirve. Tiene un componente que puede agarrar cáncer en las personas. Hay gente que la consume igual y así están. Pero no están enterados. Muchos van a la



3ra Mesa de Trabajo para:

- Definir y planificar el censo barrial.
- Continuar con el muestreo de agua de pozo.

¿Cuándo?

**Viernes 26 de Noviembre
a las 17hs**

¿Dónde?

**Sociedad de Fomento
Parque el Casal**



salita por problemas de estómago, diarrea...hay mucha queja por el agua de acá. Pero las obras tardan muchísimo en llegar para acá” (Entrevista en asamblea barrial, Barrio El Casal).

“Y después tenemos gente que vende, acá. Para aquel lado, conozco una familia que vendió muchos terrenos, sin ser la dueña. Pero hay muchas cosas que nosotros no podemos...” (Asamblea barrial , Barrio El Casal).

“La tenencia de la tierra es una problemática que hace mucho tiempo se debería tocar, no sólo porque nosotros necesitamos sino para tener derechos sobre la tierra y derechos a los servicios, porque pagando habiendo dinero el mundo gira. Acá no se tiene nada porque nadie paga. La mayoría se va a la salita de Santa Clara, y votan en Mar Chiquita, para el intendente de ahí, y viven acá. Ponen dirección de Cobo, Santa Clara...son dejados”. (Asamblea barrial, Barrio El Casal).

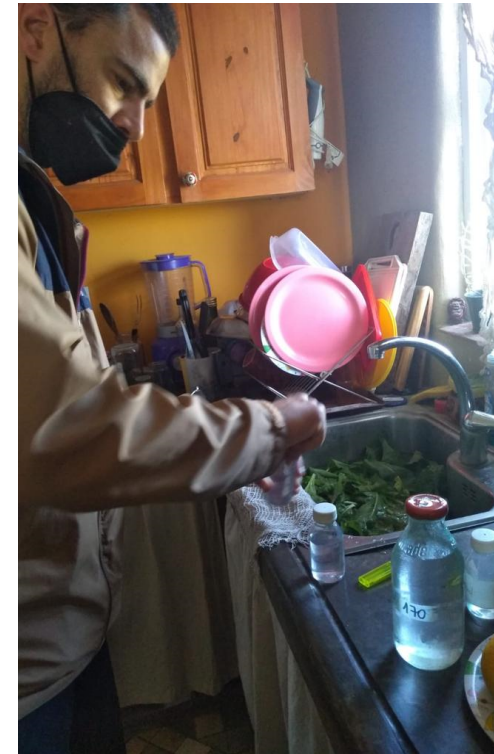
Sin embargo, más allá de los problemas puntuales mencionados durante los encuentros como el anegamiento de calles ante eventos de precipitación, escasa iluminación, microbasurales por la poca frecuencia en la recolección y mala disposición residuos, problemas de salud de niñxs por contaminación microbiológica de agua consumida, situación de tenencia precaria de la tierra, viviendas deficitarias, etc; no

se pudieron establecer acuerdos en común para trabajar algunas de estas temáticas. En los encuentros, a los que asistieron periódicamente alrededor de 15 vecinxs del barrio tanto del grupo de lxs *nuevxs* como lxs *viejxs*, se manifestaron y prevalecieron las críticas por parte de lxs *nuevxs* hacia la conducción de la Sociedad de Fomento, históricamente cerrada a estos vecinxs y con derechos de participación cerceados, además de críticas a los grupos de investigación de la Universidad.

“Los vecinos no son muy unidos...llamás a diez, vienen dos. Es así. Suele pasar en todos lados. Proyectos laborales o de otras cosas acá mucho no germina porque hay otros intereses. Por ejemplo, la sociedad de fomento no colabora, pone diferencias. Es una parte élite que tiene beneficios, y de la calle que vivo yo, para el otro lado, no existe. ” (Entrevista a Verónica, vecina de El Casal).

Entre las críticas a otros grupos académicos, se manifestó el uso que hacen algunos equipos de investigación a la hora de obtener datos de fuentes primarias y recabar información en el terreno sin hacer parte del proceso de investigación a lxs vecinxs ni de los resultados producidos a posteriori. En suma, lógicas cotidianas de vinculación utilitarias y extractivas de información.

Durante este proceso, que duró alrededor de 3 meses, se brindaron algunos talleres respecto a contaminación y calidad de agua subterránea y perforaciones domiciliarias, se realizaron análisis de agua de pozo de algunos vecinos, se brindó información sobre regularización domini-
nial y se propuso realizar un censo participativo que permitiera generar información para encauzar algún reclamo. Considerando el escollo que representaba una supuesta vinculación del PI3CET con la conducción de la sociedad de fomento, inclusive se propuso realizar las reuniones en casas particulares de vecinxs o lugares públicos que creyeran conveniente. Los obstáculos para generar instancias de consenso no se limitaron sólo a los espacios de reunión realizados en su totalidad en la Sociedad de



Fomento del Casal, sino también se crearon rumores sobre nuestra identidad de grupo e intenciones de trabajo con la motivación de menoscabar la confianza por parte de potenciales participantes del barrio.

Las iniciativas no fueron suficientes para reducir el nivel de confrontación entre los referentes de los *nuevos* con la Sociedad de Fomento, para encauzar acciones que permitan abordar problemáticas en conjunto y, así, dimos por finalizado el trabajo en El Casal.

¿Fue un equívoco "confiar" en el demandante sin adentrarnos previamente en las disputas inter-actores o el mapa de relaciones de poder pre-existente, como señala Erreguerena (2020)? Sea como fuere, Bringel y Maldonado (2021, 485) nos alertan sobre que "tomar en serio el legado de Fals Borda supone entender y dialogar con las clases populares en sus contradicciones y en su potencial de ruptura (...) y los factores que llevan a la pasividad, al conformismo y el mantenimiento del statu-quo" (trad. nuestra).

Recordemos que la exigencia del conocimiento como totalidad es, entonces, la otra cara de la *participación*. En otras palabras, **entendemos que la *participación*, no es algo que “se pide”, o “se da”, sino que la concebimos como la lucha contra toda forma de desigualdad, incluyendo las distintas formas de apropiación de la ciudad que atentan contra el derecho a la ciudad, pues acciona políticas públicas específicas, y contribuye a tornar consciente el horizonte de la lucha social. Qué se sabe, qué se piensa, qué se dice y qué se hace en la lucha cotidiana por la apropiación de bienes de uso esenciales para la vida, y que contribuya a la transformación social.**

En otras palabras, buscamos construir instancias y procesos de reflexión colectiva crítica, y que conduzcan a la conquista de ese conocimiento por la población involucrada, de manera que transformen sus demandas, en políticas públicas.

De cada una de las experiencias, buenas o malas, aprendimos. Y algunas de ellas fueron sumamente positivas: **Si bien la pandemia nos limitaba profundamente la plenitud del trabajo de campo, resultó una oportunidad para vincularnos y trabajar en red con otros colectivos que tuvieran nuestro horizonte. Así, pasamos a ser Miembros de Habitat International Coalition (HIC-AL-ARG-MO-047), de Habitar Argenti-**

na, de la Mesa Intersectorial de Políticas de Suelo del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat, en el año 2020 (IF-2020-70485209-APN-SSPSYU#MDTYH), de la Red de Asentamientos Populares y de la Mesa de Trabajo Permanente de Barrios Populares y de las Agendas Científicas Participativas (ACP), ambas coordinadas por el Dr. Horacio Bozzano.

Tercer momento

¿Otrredades? ¿Diálogos de saberes? Procesos de confrontación y contradicciones

En una tercera etapa, el proyecto retoma el compromiso inicial de vincularse con el barrio Las Heras, que no había sido posible en un inicio no sólo por las complejidades implicadas por la pandemia, sino fundamentalmente por problemas institucionales de la propia sociedad de fomento. Sin embargo, nuestro trabajo previo en la zona de Dos de Abril y el Casal, comenzó a tomar publicidad a través de las coordinaciones de los Centros de Extensión Universitaria. Uno de nuestros talleres, el de “Riesgo eléctrico y electricidad básica”, fue insistentemente solicitado para ser dictado



en un barrio popular vecino al barrio Las Heras, que comenzaba a re-poblarse sobre una chacra indivisa de Bosque Grande No es casualidad que poco tiempo antes se había producido en ese barrio un fallecimiento por incendio, a raíz de un desperfecto eléctrico.

Ya circulaba, también nuestro breve audiovisual sobre las Escuelas de Urbanización Popular, cuya implementación tuvo que ser aprobada por dos actores que, hasta ese momento, tenían fuerte presencia barrial: Hogar de Cristo y Parroquia Santa Rita, a través de Cáritas.

Realizamos la primera asamblea barrial en Bosque Grande, el 15 de octubre de 2021. Ya para este momento las medidas de aislamiento se habían relajado marcadamente por

• *Ver video en poderhabitar.ar*

• *Las EUP son Una estrategia urbanística popular colaborativa, que considere el significado de la vida urbana de lxs trabajadores involucrados. El (en)tramado complejo de territorialidad-vivienda-suelo-trabajo reclama la articulación de programas, ministerios y direcciones (nacional, provincial y local) desde un paradigma que entrame lo común, desafiando epistémica y políticamente el rol de los municipios en el planeamiento territorial. Los instrumentos de gestión y co-gestión para la transformación social están en manos de la territorialidad popular, que es la que posee el potencial para producir en base a las necesidades sociales y no de las necesidades de reproducción del capital (Núñez, 2021^a, 72-73).*



el avance del proceso de vacunación. La convocatoria del proyecto encontró vecinxs deseosxs de participar y construir grupalmente alternativas colectivas. La IAP se puso en marcha desde nuestros primeros encuentros barriales. Escuchamos las inquietudes, los problemas y los deseos de lxs vecinxs, así como sus propuestas de trabajo. Realizamos con lxs vecinxs el censo del barrio, se gestaron formas de organización barrial que se encaminaron hasta lograr la constitución de una Cooperativa de Obra y Construcción, se organizó la Mesas Participativa para la Urbanización del



barrio, se participó como vecinxs en la Banca 25 y al mismo tiempo nuestro Programa -Poder Habitar- fue la declaración de interés municipal por parte del HCD. En el presente ya está sancionada la Ordenanza 25497 que nos autoriza a concretar el inicio de la re-urbanización de la chacra, se avanzó en un acuerdo con el propietario del predio y estamos en plena acción con el horizonte en un proyecto que dé cuenta del alcance del derecho a la ciudad, y mediante un proceso colaborativo, comunitario y de gestión democrática. El derrotero de este último año, es material de nuestro segundo *Cuaderno de Taller*.

Estas acciones colectivas barriales, el despliegue de un horizonte común de expectativas y deseos en relación al barrio como territorialidad, no existían previo a la llegada



Municipalidad del Partido de General Pueyrredon
Departamento Deliberativo

FECHA DE SANCION: 26 DE MAYO DE 2022

NÚMERO DE REGISTRO: R-4850

EXPEDIENTE H. C. D. : 1368

LETRA: AM

AÑO: 2022

RESOLUCIÓN

Artículo 1º.- El Honorable Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon declara de su interés el Programa de Investigación y Extensión sobre Producción social del espacio y derecho a la ciudad de la Universidad Nacional de Mar del Plata, por su aporte académico, social y comunitario al mejoramiento del espacio urbano de los barrios populares del Partido.

Artículo 2º.- Entréguese copia de la presente a la coordinadora del programa Ana Núñez, en un acto a realizarse en el Recinto de Sesiones "CPN Carlos Mauricio Irigoín" del Honorable Concejo Deliberante.

Artículo 3º.- Comuníquese, etc.-

PÉREZ

SÁNCHEZ HERRERO



Municipalidad del Partido de General Paz
Mar del Plata

Expediente D.E.: --ex-2023-00011238-sopu
Expediente H.C.D.: 1136-D-23
Nº de registro: O-20094
Fecha de sanción: 27/04/2023
Fecha de promulgación: 04/05/2023
Decreto de promulgación: 844-23

ORDENANZA Nº 25947

Artículo 1º.- Autorízase al Departamento Ejecutivo para que, a través de la Secretaría de Obras y Planeamiento Urbano en conjunto con la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata generen un plan de desarrollo urbanístico y con el EMVIAL, procedan a realizar los estudios de mensura, subdivisión, nivelación, planificación y apertura de calles en los predios identificados catastralmente como Circunscripción VI, Sección H, Chacra 41, Parcelas 1B.

Artículo 2º.- Una vez realizados los trabajos logísticos y de apertura mencionados en el artículo 1º, facúltase a la Secretaría de Obras y Planeamiento Urbano para que formule el pertinente trámite de incorporación de las citadas arterias a la planta catastral.

Artículo 3º.- Comuníquese, etc.-

Bustos
Bonifatti

Sanchez Herrero
Montenegro



del proyecto. Podríamos pensar que emergieron o nacieron de los vínculos que pudimos construir y de un entramado de relaciones que emerge de la interacción de lxs diversxs actorxs que fuimos y somos, con nuestras contradicciones y superposiciones de roles.

Seguimos trabajando y reflexionando sobre las diferencias entre estos barrios en los que centramos nuestro trabajo y en cierta ingenua sorpresa frente a la heterogeneidad encontrada en estos espacios. **Lxs actorxs sociales barriales, solo son forzosamente construidxs como un todo homogéneo desde la lógica proyectiva (unidad de estudio, población objetivo).** En las actividades reales de investigación y extensión nos encontramos con

territorios complejos, actorxs muy diversxs, colectivos heterogéneos. Y más allá que en el proyecto escrito ya aparecía algo de esta caracterización diversa, lo que encontramos nos impactó por ser muy diferente entre sí.

Por otra parte, el proceso de acercamiento a los barrios fue también de aprendizaje por lo que comprendimos que, con sus muchas frustraciones y limitaciones, los pasos dados en los barrios de Dos de abril y El Casal nos dejaron lecciones muy valiosas para el desarrollo de nuestra participación en Bosque Grande.

Múltiples otrxs, pero también múltiples nosotrxs son las identidades colectivas de este proyecto. Otrxs y nosotrxs constituyen identidades cuyos límites son dinámicos,

“El tema del otro, de los otros, es también el tema de cuál es la identidad de ustedes, de cuál otro son ustedes”. Juan Carlos “Lito” Marín

relacionales y franqueables. Mutan en el tiempo, dependen del punto de vista que las esté definiendo y son porosas.

La trama que estamos narrando cuenta nuestras acciones en un nuevo camino que no concibe las funciones universitarias fragmentadas, sino que, desde el 2020, trabajamos y hablamos de **integralidad**. Ello re-

vela una transformación, un proceso de cambio cultural profundo de las formas de pensar y hacer en la universidad y en su vinculación, no con la sociedad de la que forma parte, sino en un proceso que construye una otra territorialidad.

Es en este punto donde la intención y búsqueda inter-transdisciplinaria del proyecto se hace manifiesta: nos propusimos construir-nos más allá de la suma multidisciplinaria de los diversos integrantes, trabajamos en una búsqueda de nutrir al proceso de conocimiento científico desde una mirada holística del mundo a conocer y transformar. Una mirada que nos permita dar cuenta de desigualdades sin diseccionar el mundo artificialmente para conocerlo.

*“El concepto de comunidad extendida de pares, formulado por Funtowicz y Ravetz, ocupa un lugar estratégico para pensar las visiones interdisciplinarias en sentido fuerte y transdisciplinarias, por cuanto extiende la legitimidad de quienes se involucran en los procesos de conocimiento a las mismas comunidades que viven en carne propia ciertas problemáticas complejas (Kuky Coria y Camilo Porta, *Galaxia inter*, pp.52)*

Esa “actitud” inter-transdisciplinaria se ve claramente representada en el trabajo con el diálogo de saberes como herramienta de construcción

• Ver más en el video
<https://www.youtube.com/channel/UCmHO5j6C4itP-qY1TRPB8LIQ>

de un conocimiento conjunto, siendo un aporte metodológico fundamental para acercarnos a estas metas propuestas. **Dialogar como una forma de construir conocimientos en conjunto, que se producen sobre un proceso dialéctico, colaborativo y horizontal. Y es que la noción de diálogo de saberes parte del**

reconocimiento de la existencia de diversos tipos de saberes, y del reconocimiento de la posibilidad de diálogo, complementación y re-creación. El diálogo de saber es una perspectiva que acepta la existencia de saber de índole diferente, pero que no piensa que estos distintos saberes sean esferas divididas que no pueden dialogar entre sí. A su vez esta perspectiva supone problematizar la jerarquización que tradicionalmente coloca al saber científico en un lugar de privilegio.

Por otra parte, la propia noción de diálogo de saberes supone de algún modo la idea de otrredad con la que tanto trabajamos y discutimos como equipo, ya que implica partir de reconocer la existencia de diversas formas de saberes y por lo tanto de "otrxs" interlocutores activos en la producción de conocimiento.

A continuación, repasamos diálogos y discusiones sobre estos dos conceptos que movilizan nuestros debates:

(Victoria) a mí me parece que usamos la palabra "otrredad" para decir muchas cosas. La primera pregunta sería qué entendemos cada uno de nosotrxs por otrredad. Porque

más allá de la historia del concepto, la pregunta es qué queremos decir nosotrxs; si tiene que ver con este proceso de construcción identitaria, quiénes somos nosotrxs como grupo, que ese nosotrxs siempre se construye en una interacción con lxs otrxs.

Por otra parte, también me parece que desde el primer momento el diálogo de saberes produjo ciertos "chispazos" o cuestionamientos o preguntas en el grupo ¿no? Digo, hubo quienes tuvieron una desconfianza de esta idea, de esta conceptualización. ¿Por qué esta necesidad de diferenciar un saber científico y un extracientífico?. Pero, bueno, para arrancar con lo de las "otrredades", a mí se me ocurrían estas dos cuestiones. Y me parece que las dos, al final, tienen muchos puntos de conexión que tiene que ver con pensar qué sería este "nosotrxs" y quién sería "otrx" en esta estructura, o por qué nos construimos "frente" a otrx.

(Cristian) me cuesta ver una otrredad en los vecinos. En lo único que yo puedo ver una otrredad es en la cuestión del tiempo insumido en el barrio, en este caso, de la madre que tiene que saltar los charcos con un pibe, agarrar el otro pibe... o sea, las propias condiciones materiales que son desiguales,

implican una cuestión desigual en el tiempo día a día, que no me suceden a mí. Yo la veo en el tiempo insumido en la cotidianeidad barrial por esa desigualdad. No sé... ahí capaz que me pongo medio obtuso. Pero al "otro" lo veo más en la figura del propietario de los medios de producción, no en la gente del barrio.

Pienso que esa cotidianeidad barrial se nos torna incierta e irreducible para abordarla desde la ciencia tradicional-disciplinar, desde tiempos de productividad académica, desde la cotidianeidad en espacio universitario cuyo marco regulador, entre otras, nos adoctrina en una ilusa necesidad de control y preceptos de gestión racional burocrática del tiempo ¿ Hacia dónde rumbear (nuestro proyecto) cuando nuestros cuerpos atraviesan y son atravesados por la complejidad de un espacio- tiempo barrial que no puede ser simplificable por estos preceptos? Preceptos que suelen ser serviles al ideal del control estatal y al mercado. Entonces, si las problemáticas que incumben a nuestro proyecto trascienden el quehacer científico ¿Se encuadran en las que Funtowicz caracteriza como propias de la ciencia posnormal? (Funtowicz y Ravetz, 2000) A saber: 1 Hechos inciertos, 2 pluralidad irreducible de valo-

res y por lo tanto en conflicto, 3 Apuestas, riegos elevados, 4 Decisiones de carácter urgente. Por lo menos, en torno a este último, buena parte de los talleres surgieron ante la inmediatez de actuar en situaciones como: agua contaminada y niños enfermos; enganches eléctricos e incendios de casillas, posibles desalojos, entre otras que implican prontas preguntas, limitadas decisiones y otras nuevas preguntas en un contexto de vertiginosa incertidumbre: ¿Como? ¿De qué manera? ¿Con qué limitaciones? ¿Qué materiales usar? Mangueras ¿Cuántos metros? ¿Cómo las financiamos? ¿Qué tipo? Las más baratas pero que no la rompan los caballos de los cartoneros ¿Con que trazado? Esquivando las montañas de escombros, donde se abran las calles, pero ... " acá tendría que pasar por el patio de esta casita para que llegue a esta otra". Estas decisiones tampoco fueron lineales al interior de los integrantes del proyecto, para algunos resultaban en una especie de asistencialismo. En fin, una infinidad de aconteceres en la cotidianeidad barrial que nos pusieron en tensión y porqué no decirlo, nos demoraron, aunque no de la misma manera que esa madre que tiene que saltar el charco con cada hijo, uno por uno, para que vayan a la escuela. En estas acciones cotidianas, los tiempos cotidianos insumidos son otros, no es

lo mismo tener asfalto, o llevar a los chicos en auto que en colectivo. Entonces ¿ la otrredad es aquella donde la desigualdad en las condiciones generales de reproducción se traducen en tiempo ? De todas formas , me cuesta reconocer en esos actores de la comunidad a un otro. Me siento menos cercano a las formas de pensar y a los posicionamientos éticos de muchos de mis pares. Por momentos, los otros son los pares, por ejemplo, investigadores bancando los agroquímicos o el fracking. Digo, si la otrredad pasa por formas contrapuestas de pensar.

(Victoria) ¿qué es esto que Ana plantea en términos de territorialidad? Acá se hacen presentes dos nociones de otrredad distintas: con respecto al sistema universitario como un otro, lo que nos aúna es una incomodidad, algo que nos violenta respecto a ese sistema, del que efectivamente nos percibimos distintos, estamos diciendo: "hay un mundo de valores con el que no coincidimos". Pero con respecto al barrio la idea de otrredad está más vinculada a reconocer sin resignación la desigualdad social como base para empezar a pensar el mundo. Que esa desigualdad no significa que hay una otrredad que es desconocido o distinto en términos ontológicos.

Acá estamos diciendo que hay una desigualdad, que hay una distancia no buscada por nosotrxs, que hay que trabajar.

(Ana) esto me hace pensar si las chicas de Bosque Grande no piensan en una "otrredad" cuando nos dicen. "Este barrio pertenece a Bosque Grande pero somos los excluidos, los marginados. Somos y no somos"...

"Lo que no me gusta es que nadie haga nada por el barrio, porque por ejemplo estos me molestan, limpian, pasan la máquina, cortan el pasto ahí, pero y nosotros no sé, somos los negritos de la villa, como nos decían a nosotros primero[...]. Que hay una barrera que llega hasta ahí y ya está, no podemos tener agua, no podemos tener luz". (Entrevista Vecina, Barrio Bosque Grande).

"En realidad porque no existe el barrio, no existimos nosotros acá. no tenemos calle, no tenemos nada. Mi calle no existe, esta calle no existe. Esta calle la formamos nosotros. Que muchos dicen Carazza bis, no, esta calle le pusimos el nombre nosotros, porque le pusieron el nombre, pero no tenemos nombre, no tenemos numeración. No le podemos poner "Pasaje Carazza", "Carazza bis". No tenemos nada, yo no puedo poner los documentos de mis hijos, a mi nombre acá, porque no aparece". (Entrevista Vecina, Barrio Bosque Grande).

“Queremos lograr tener un barrio mejor, seguir luchando por talleres y salidas laborales para las personas. Tener una vivienda digna, cumplir con el derecho a una vivienda digna. Por más que nos digan que no, vamos a seguir avanzando” (Entrevista Vecina, Bosque Grande). (Diario digital “Que digital”, 2022).

(Cristian) La caracterización que hace Funtowicz sobre ciertas problemáticas que no pueden ser abordadas desde la ciencia tradicional y desde las lógicas que tenemos en la academia, me parece que nos puede abrir la discusión. Él plantea 4 ó 5 principios, y uno es la irreductibilidad de los valores. Hay una multiplicidad de valores que vos no los podés abordar unilateralmente, entonces, yo me preguntaba si las problemáticas que nosotros estamos trabajando pueden ser tratadas desde la ciencia tradicional, considero que se necesita una comunidad de pares ampliada en término de Funtowicz. Él lo plantea para las problemáticas ambientales, por ejemplo, pero lo deja abierto a un montón de cosas más, y para mí esa es la vuelta de rosca que hay que darle.

(Ana) de todas maneras el concepto de otreddad lo introdujo Kuky en el taller de integralidad, nosotr@s no nos lo habíamos planteado.

(Cristian) pero en algún momento todos estaban hablando de otreddad, y no está mal, como que está planteado y es parte del proceso que fuimos discutiendo, y tiene que quedar. Si después establecemos que superamos dicho concepto, no tiene que ser borrón y cuenta nueva, sino dar cuenta de una dialéctica.

(Mariano) lo que veíamos era esa distancia que teníamos para abordar determinadas cosas, fundamentalmente conceptos en función de la disciplina de la que veníamos ¿no? o de la ciencia de la que veníamos. A mí, la verdad, desde que se empezó a hablar de otreddad, se me fue...me costó un tiempo como poderlo absorber, ¿no? O empezar a comprender el concepto. Y la verdad es que, y yo voy a poner el caso, al menos como yo lo interpreté, no? Un poco lo que vos dijiste “nosotros y el otro”, no? Y yo lo interpreté como ¿cómo te definís, o como te define sería la palabra, en términos de que el otro te está definiendo? Y vos estás definiendo al otro, En esa relación, estamos definiéndonos los dos. Para la universidad, eso me parecía bien, porque hay varias otreddades, varias definiciones. Si la persona tiene...como varias personalidades en función de con quién está relacionado. Sos

una personalidad con tu familia, otra personalidad en el trabajo, otra en el club, qué se yo...si preguntás a cualquiera, caracterizan a una persona de maneras distintas. Como grupo, es cierto, la universidad te define como un grupo. Llenás los papeles, sos un grupo de extensión, de investigación, de lo que sea, tiene una forma y uno reconoce o se reconoce como grupo, vas te presentás y decís "soy del grupo de extensión", o sea. caés con el marco regulador, estás definido en el marco regulador. Cuando vas al barrio, te ponés de otra manera, si bien caés con esa chapa, con un nombre, no estás en ese marco. A mí me hizo pensar, lo dije en esa reunión cuando entregamos los títulos, porque la gente que hizo el curso de construcción en seco, me decía "profe". **Entonces, yo no era arquitecto, era pro-**

fe que enseñaba construcciones. Y me hizo pensar porque yo como arquitecto no entro en el barrio. La arquitectura no entra en el barrio, porque está distante. La arquitectura excluye el barrio. El colegio de arquitectos no entra al barrio. No entra porque el formato no da, si no tenés el título de propiedad, el arquitecto no puede entrar. Porque es obra clandestina, claro. Esa situación en que me definieron como profe y no como arquitecto, como profe particular de una cuestión, que da construcción, hace que mi manera de ser arquitecto en el barrio sea de otra manera. Ahí se define, digamos, mi personalidad o mi manera de ser arquitecto, está establecido de otra manera, no como lo establece el marco regulador de la profesión, colegio de arquitec-

tos. Como arquitecto pongo en juego el conocimiento que tengo, pero no de la misma manera que fuera del barrio. A mí me parecía que el concepto era interesante porque cuando desde la FAUD (Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño) o desde el colegio de arquitectos intenta entrar en el barrio, o en esas condiciones de producción, lo hace erradamente porque ya se establece esa distancia: facultad, colegio, digo instituciones que ya definen la labor del arquitecto. Si uno tuviera que discutir en el ámbito de la FAUD o del colegio, habría que discutirlo desde esa definición que te pone la gente del barrio, más parecido a un profe, que uno podría tratar de reinterpretar que te quieren decir cuando te están diciendo profe, si estás más en un trabajo de asistencia, en realidad hay una demanda de co-

nocimiento, viene desde ellos hacia uno. No sé...me costó un horror llegar a esto, pero me parece interesante. Y me parece interesante cómo en términos de personalidades uno tiene varias otredades. Los otros te van definiendo en sus contextos. Y uno es la suma de todos esos. Somos uno para el barrio, uno para la universidad... otro para el contexto general.

(Ana) a mí me parece súper interesante lo que está diciendo Mariano porque en Córdoba tuve la oportunidad de hacerme del último libro de Alicia [Gutiérrez] que me parece una obra de arte. Finalmente, es el tema de las estrategias de reproducción. Digo esto porque, justamente, ahora los colegios de arquitectos están bregando por entrar en los barrios, porque ven en los sectores populares una manera de trabajar que por ahí no

encuentran en otros sectores. Pero no lo llaman de esta manera, para los colegios esta tarea es "acompañamiento técnico". No es una práctica profesional, es un acompañamiento técnico para un conjunto de saberes que ya tiene el campo popular sobre su arquitectura. Y esa es una estrategia de reproducción de la propia corporación que, por ejemplo, a mí nunca me dejaron entrar al colegio. O por ser demasiado "socióloga", o porque creen que nunca hice arquitectura (siendo que fui autoconstructora y diseñé y construí otras obras), en un campo en el que ahora ellos quieren entrar de alguna manera, y quizás no saben cómo, o adaptar su aparato regulador para que su actividad pueda quedar nomenclada y cobrar honorarios. Y yo en el barrio nunca fui arquitecta, desde siempre fui Ana. Sin embargo ayer, cuando fue el arquitecto de Cros, en

el barrio y era: ¡"viene el arquitecto"!.
Me parece interesante porque empieza a desdibujar lo que es la cuestión disciplinar, y cómo es apropiada la cuestión disciplinar para el campo popular según sus estrategias de sobrevivencia, las vinculaciones con las corporaciones... y entonces me parecía que finalmente caemos en eso de las estrategias de reproducción de clase.

(Cristian) Tampoco tenemos que ver al barrio como un espacio de valores compactos. Porque por momentos parece que asociamos la otredad a una cuestión de valores y es ahí donde se nos abren un montón de otredades. Si así fuera, la cooperativa y el resto de vecinos con los que venimos trabajando no

serían una otriedad, pero si el resto, como Adriana y sus secuaces, los narcos y otros con los que no coincidimos en su accionar dentro de un mismo espacio-tiempo barrial. Hay diferentes lógicas de reproducción, frente a eso...dentro de relaciones sociales capitalistas, al interior del territorio barrial. Tenés los que quieren abrir calles y constituirse en un barrio y los que se oponen, los que están vendiendo terrenos, en fin.

(Victoria) Claro, compacto no, para nada. Sin ir más lejos, vemos cómo se contraponen algunas lógicas muy individualistas dentro del barrio, con otras que tratan de resolver más colectivamente. Vemos lógicas distintas con las que tenemos que trabajar, parte de los desafíos que tenemos. No podemos decir "ché, qué mal el que piensa individualmente", no.

(Cristian) los vecinos de todos los barrios, sean populares o countries, a distinta escala todos invertimos, especulamos y tenemos contradicciones, es algo propio al estar inmersos en relaciones sociales capitalistas.

(Agustin) en términos conceptuales, más allá de por qué llegamos a hablar de otriedad y para qué la usamos, si tomamos esta idea de otriedad como una forma de acercarnos a las identidades, esas identidades por definición son homogeneizantes, aunque la realidad no lo sea. Cuando vamos al barrio, la propia enunciación está homogeneizando. Y cuando te ven, también te ven de esa forma. No sé cuán claro queda en el barrio que nosotrxs somos algo distinto a otros grupos. En qué medida, eso está claro. Somos como un grupo más de la universidad. Somos parte y no algo distinto.

“La identidad es un concepto que enfatiza el carácter social de una personificación, el haz de relaciones que expresa y su relación en términos de funcionalidad con el orden social en que se encuentra inmerso” Julián Rebón

(Victoria) Si, de hecho en algunos barrios hay mucha experiencia con "la universidad" previa a nosotrxs y ciertas expectativas y frustraciones sobre qué es lo que deberíamos hacer en el barrio como universitarios..

"Quería comentar algo, esta sociedad de fomento trabaja con la Universidad desde el año '94, fuimos los primeros que firmamos el acuerdo entre trabajadores y estudiantes universitarios. Yo te puedo asegurar todo lo que ha pasado haciendo referencia al trabajo con la Universidad. Exactamente lo que vos estás diciendo, no vinieron a traer nada, vinieron a poner su referencia y su conocimiento profesional en propuestas del vecino hacia la Universidad". (Asamblea de vecinos, vecino, barrio Dos de abril).

"Desde que vinieron de la Universidad y todo eso, ahí empezaron a tener esperanza y están ayudando. Entre todos estamos construyendo algo bueno, porque los vecinos están viniendo. El jueves tenemos una reunión para organizarnos, vienen, preguntan. Cuando vino el Dron dijeron: 'ya van a hacer promesas y no se va a hacer nada (...) la gente vuelve a emocionarse, porque la gente quiere salir adelante, pagar sus impuestos". (Entrevista Vecina, Barrio Bosque Grande).

"Hace falta educar a la gente, porque no sé... de alguna ma-

nera... estos chicos de las universidades... cuando andan con el tema de las encuestas y de las cosas, como vos me contás que tenés un grupo de compañeros que... eeeh, eso tendrían que organizar... la educación". (Entrevista vecina, Camet Norte).

(Agustin) ninguno de nosotr@s reniega y excluye de su curriculum ser parte de este proyecto. Ahí ya estamos avalando la forma de enunciación que es acreditar. Por ahí los motivos son distintos, pero jugamos con esas reglas. En nuestro intercambio tiene que estar claro al menos esos dos niveles. la otriedad como forma de definir límites...definir, nosotr@s y l@s otr@s, aunque eso sea lábil, perforable o reordenable, pero esa frontera está todo el tiempo, la construimos a partir de nuestra enunciación. Y eso no quita la heterogeneidad interna. Es como tener un punto de apoyo. Todas las conceptualizaciones son cristalizaciones que necesitan después estar reconstruyéndose. pero en ese momento de cristalización está homogeneizando lo que es heterogéneo. Podemos hacer un corte, ¿cuál es nuestro corte? Ese corte después se puede definir. pero estamos todo el tiempo trabajando esos dos niveles. Nos reconocemos como un "nosotros" aunque tengamos una heterogeneidad interna, pero nos entendemos como un "nosotros" y nos presentamos como un "nosotros" hacia

afuera sin necesidad de decir “no somos todos iguales, no somos de la misma disciplina, no tenemos la misma trayectoria”, cuando actuamos, en nuestras prácticas, no estamos todo el tiempo planteando esa heterogeneidad. **El otro no necesariamente tiene que ser un enemigo, o de confrontación, sea el capital, el marco regulador, también puede ser un otro aliado.** Y después hay otro elemento que a mí me resultó siempre incómodo, en Marín, que estaría bueno repensarlo, que es la idea de falsa conciencia. Ese concepto totalmente desacreditado de falsa conciencia como concepto en las ciencias sociales, lo pone para hacer un ruido interesante, aplicarlo a nostr@s cuando dice “en realidad, esta clase media que se cree que es parte de la clase obrera, tiene falsa

conciencia”. Los arquitectos, según mi interpretación de esa visión de Marín, son lo que son hoy, no son lo que eran en los '70 que iban, tomaban, participaban, ahí había falsa conciencia para algo bueno. Pero su condición de profesional está más ajustada hoy, que en los '70. En los '70 había un desajuste con el marco regulador. “Viene el arquitecto”, esa figura de poder. En ese sentido, yo estoy ahí y no estoy, soy y no soy. Mi cotidianeidad no tiene que ver con eso. En qué medida cuando queremos mimetizar completamente estamos adoptando esa falsa conciencia. Ese señalamiento de Marín me parece súper interesante. Y después, sobre lo que planteaba Ana de las territorialidades, junto a esta idea de las máscaras...hiciste una definición gramsciana de individuo. **Un individuo es un conjunto de**

relaciones, un nudo de relaciones, donde presenta distintas máscaras, distintas personalidades. Entonces el territorio es el propio cuerpo, la lucha de clases nos atraviesa corporalmente, que es esta tensión que se expresa también en la conciencia, no? Y con un montón de mediatizaciones aparece discutir

• “Desde nuestra perspectiva, un orden social fundado en la reproducción de una clase dominante, busca inicialmente construir, desarmar y capturar identidades indefensas como modo de crear las condiciones de un reclutamiento y producir el inicio de una soldadización creciente y favorable a la reproducción ampliada de ese Orden.” Juan Carlos “Lito” Marín

otredad ¿por qué estamos discutiendo este concepto? En ese plano de territorialidades habría que ver cómo se configuran esos mapas, como capas geológicas, como decir nuestra historia nos va configurando y la vamos reconfigurando a partir de esas territorialidades múltiples que tenemos, y que están todo el tiempo chocando, moviendo, como las placas tectónicas.

(Cristian) algunos verán la otredad, en términos de enemigo

(Ana) para mí, eso no forma una otredad porque forma parte de lo que yo concibo como desigualdad social, y que es lo que hay que transformar. En la medida en que uno lo hace cuerpo, forma parte de mi territorialidad porque es lo que quiero transformar, y en la medida en que lo hago propio, no es para mí una otredad. Si hay algo que tengo que llamar otredad, es la hipocresía, la injusticia, la desigualdad... un conjunto de valores que no comparto.

(Fernán) creo que ahí salió, con lo último que dijo Cristian, lo que fue la raíz de la discusión. En esta discusión además del diálogo de saberes, se planteaba el vínculo con el

otro, para reflexionar. Y es importante problematizar el otro, para desnaturalizar la idea que se crea desde el posicionamiento de la "extensión" -"la Universidad que se extiende hacia..."-, y creo que, en algún punto a veces, encierra la idea de diálogo de saberes, y de transdisciplina, incluso. Justamente, en la otredad hay que ver cómo se resuelve la confrontación, que existe siempre, desde la confrontación interna hasta la confrontación en términos de relación social entre los pares, de los otros con los cuales apelamos a construir un colectivo y construir un consenso, y no una confrontación en términos de disputa. Para mí, donde primero se expresa es, justamente, en el ámbito académico. Me parecía que aún es necesario romper con esa dicotomía que naturaliza que "el otro se encuentra cuando la Universidad se extiende", como si "la Universidad" fuese un solo actor, homogéneo, como una institución cerrada que sale a los barrios donde están los otros actores. Esa problematización va quedando expresada en nuestras discusiones, me parece. Y después, creo que se va a relacionar con la idea de diálogos de saberes. A veces, el diálogo de saberes pareciera que se piensa "de la universidad hacia afuera", y que la transdisciplina no incorpora en el debate a quienes no están disciplinados en algún encuadre. El ejemplo

que daba Ana del colegio de arquitectos, creo que debe pasar en muchas disciplinas académicas y profesionales, cuando la palabra "social" se usa como apéndice de las mismas, "la arquitectura y su función social", "el hábitat social", "la economía social", "el urbanismo social", intentando adjudicar a esas praxis un compromiso que per se no lo tendrían. Considerando ese hacer como si fueran un rol menor y alternativo del "ejercicio liberal" de las disciplinas, asumido como un aspecto filántropo y solidario que por momentos debe ejercerse para no sólo dedicarse a ganar plata, se disimula, precisamente, los intereses de clase de los posicionamientos hegemónicos intrínsecos a cada una de ellas. Además, al reducirse a una práctica alternativa, se producen concepciones y propuestas que fracturan y minimizan las

dimensiones y problemáticas, promoviendo y naturalizando temáticas que se conciben como aspectos marginales y que formarían parte de efectos y consecuencias que excederían al campo de conocimiento, amparándose en un posicionamiento "neutral" de la ciencia. En nuestro ámbito, podemos nombrar, entre otras, las temáticas conocidas como "la vivienda mínima, básica", "el urbanismo popular", etc. **Estas fracturas y ocultamientos de los diversos marcos teórico-epistémico-metodológicos que confrontan en el conocimiento científico, se arraigan en todas las disciplinas, por eso es necesario abrirlo, ya que tiene que ver con esa otredad que está dentro del ámbito académico y con la cual no queremos con-**

ciliar. Después, obviamente, en otras territorialidades se reproducen tales posicionamientos y suceden situaciones similares; entonces, seguramente, vamos a encontrarnos con actores o personificaciones que proyectamos como un otro aliado que manifiestan sus contradicciones naturalizando ideas y representaciones "lumpenizantes" amparadas en el "sentido común" -al decir de Gramsci-.

A partir de lo que expresaba Agustín recuperando a Marín, me vino a la mente una idea muy empleada en la epistemología zapatista que concibe un "otrxs nosotrxs", precisamente para problematizar y pensar un sujeto de cambio múltiple, y observar

la diversidad de la clase trabajadora, planteando “sumemos otrxs nosotrxs”. Creo que puede relacionarse con lo escribió Agustín cuando propone la idea de “nos-otros”. **Es una forma de entender la otriedad. No rechazarla, no negarla, ni renegar de las contradicciones ni de las diferencias. Recordar, lo que bien explica Marx, sobre que las formas de resolver las condiciones sociales y materiales de existencia uno no las elige; no las elegimos en nuestro recorrido pasado y no lo vamos a elegir en nuestro recorrido hacia adelante. Esas posibilidades no siempre se resuelven con nuestras elecciones.**

Me parece que están quedando como dos instancias en el documento,

por un lado la otriedad y por otro el diálogo de saberes. Creo que, como lo plantea Vicky en el video que me gustó mucho, tiene que ver con rescatar lo positivo de ese concepto.

(Victoria) Entiendo que el diálogo de saberes tiene algunas implicancias complejas en el quehacer universitario. No se trata de idealizar una situación, de descontextualizar y deshistorizarla con la idea simplista de “dos saberes que dialogan”. Me parece que un poco tiene que ver con lo que decía Mariano, que en su reflexión va a este nudo de desigualdad en el que emerge esta propuesta de diálogo. O sea, el diálogo se vuelve real a partir de reconocer la desigualdad, porque si no la reconocemos “yo quiero que el mundo sea un mundo de iguales...” Entonces, yo voy al barrio y soy una más en el barrio...(con tono iluso), y

• Ver video en <https://youtu.be/GV-dBk0qHQw>

no es real. Lo podemos enunciar como una búsqueda, como una construcción, pero yo creo que no lo podemos enunciar como una realidad, porque no lo es. nosotrxs somos actorxs de esta universidad, nos formamos, tuvimos una serie de privilegios en este mundo en el que vivimos. Reconocidas estas distancias ¿qué sería lo que nos permite el diálogo de saberes? En el ejemplo que vos das Mariano contás como llegaste a desarrollar una interesantísima revisión de tu posición disciplinaria; y ese repensar tu disciplina sólo fue posible a partir de tu interacción con los actorxs sociales, escuchándolos, interpretando el modo en que ellos te veían. Y para que ese diálogo se diera fue necesario estar abierto a dar y recibir ideas, a romper expectativas, a repensar lo pensado. Pero sabiendo que la desigualdad está ahí, pero que el diálogo mismo es una herramienta que nos acerca a romper esas condiciones desiguales que quisiéramos que no existieran. Un poco la idea de decir “voy al barrio y aprendo un montón de cosas que yo no sabía”, y que puedo interrelacionar con mis saberes que vienen de mi vida cotidiana, pero también de los que vienen de este mundo universitario, de nuestros saberes disciplinares Y con todo eso puedo construir algo nuevo. algo que no se podría haber construido dentro de la universidad,

ni sin estar en el barrio, sin ese transcurrir y aprender en el barrio. Y los actorxs en territorio aportan, construyen desde su autonomía, deciden que tomar de los saberes que nosotrxs pensamos que podemos transmitirles y resignifican aquello conocimiento que nosotrxs ponemos en juego. Y en el diálogo no solo es dar y recibir saberes en ambos sentidos, sino que se pone en valor lo que el mismo proceso de diálogo nos habilita a pensar: el diálogo construye nuevas formas de conocimiento que no estaban antes de que esa instancia se diera.

“Particularmente desde que estoy en este proyecto me he puesto la mochila, me ha costado muchas cosas, me ha abierto la cabeza en otras, me puse a estudiar... quise entender de qué se trata y por qué, para qué y cómo. Le perdí el miedo a mi barrio,(...) Nunca me imaginé que iba a estar estudiando... No sabía que tenía tantas capacidades y tantas cosas para hacer”. (Vecina, Encuentro de diálogo de saberes, Bosque Grande).

“Yo como que no me gusta perder el tiempo. Ahora es como que me estoy calmando, por estar acá. Como que digo: “no somos todos iguales, cada uno tiene su ritmo”(...) Pero empecé a venir y empecé a calmarme, escucho, miro de que punto de vista lo está mirando esta persona y trato. (...) Voy aprendiendo que tengo que decir lo que pienso, lo que siento, porque soy parte. (Vecina. Encuentro de diálogo de saberes, Bosque Grande).

(Victoria) Eso representa o es lo que yo intento pensar como diálogo de saberes. Cuando ví el video, yo pensaba que algunas de las cosas que se enuncian tienen que ver con cosas que hicimos y otras son las que quisiéramos que el diálogo de saberes logre ser. No sé si lo logramos. No me gustaría que suene pretencioso o falaz. lo que digo. Cuando vean el video, me gustaría que me digan qué les parece. Porque hay cosas que tienen que ver con la propuesta del diálogo de saberes y otras cosas que son lo que efectivamente hicimos, que yo cuento y digo "bueno, los profes cuando estuvieron y...buscaron, y lxs propixs actorxs nos decían, repensaban sus ideas y sus prácticas. Hay cosas muy interesantes que pasaron en los talleres. Esa es la búsqueda y me encantó tu ejemplo, Mariano, porque creo que

trae eso. La noción de que unx puede resignificar sus propios saberes, repensar la disciplina, en la que unx se compromete día a día cuando está en este espacio universitario, y pensarlo de un modo distinto; de un modo que no lo hubieras pensado desde un escritorio, o haciendo otro tipo de trabajo como el que la universidad propone tradicionalmente.

(Ana) retomando lo que cuenta Mariano, también habría que ver si te decían "profe" por los talleres, o porque sabían que sos profe en la facultad. O como profe de la facultad que es profe en el barrio, y no como arquitecto

(Mariano) como si fuera dos personas...yo pensaba que la cuestión de la otredad es algo que define, definís y te define, no es estática. Es una

construcción que va cambiando. Se arma este grupo, trabaja, cuestiona el aparato y devuelve al aparato; entonces el aparato también va a tener que reconstruirse, y así empieza una redefinición, tanto en lo institucional, el aparato regulador y de los propios que están trabajando. O sea, actuando en el medio. Por ahí estos conflictos como los plantea Cristian están presentes y son como planos distintos, ¿no? esto ayuda a entender cómo te están definiendo, cómo te definís vos frente a ellos, y que a su vez se vayan cambiando esas definiciones, y entonces van a ir habilitando otras formas de actuar. Porque también en la definición está qué es lo que podés hacer como proyecto de extensión. La universidad te dice qué se puede y que no. Y en la medida que vas cambiando esa definición y cómo te van defi-

niendo, también van cambiando los límites de qué es lo que podés hacer y lo que no. Suena como un juego de palabras, pero es el l propio proceso de evolución de esto, no?

(Fernán) como que aún falta ver todo ese proceso dentro de nuestro territorio académico, como que hay una invisibilidad sobre ciertas cuestiones. Me pareció interesante lo que planteó Ana de agregar en el escrito un mapeo de actores, de cómo se fue generando, incluso sobre cómo se fue desenvolviendo cierta disputa interna dentro del proyecto. No sé cuánto o cómo eso puede escribirse, pero sí que es necesario pensarlo, ya que en todos los equipos sucede. Y es, tal vez, por falta de autocrítica, o de crítica, que casi siempre queda oculto. A veces pareciera que hacia adentro de las organizaciones no puede haber contradicciones, entonces no se exponen. En un proyecto que está naciendo, es bueno empezar a ver eso, ¿cómo podemos lograr ese otros-nosotrxs?, ¿cómo nos vamos formando como equipo? Me parecía importante hacer eso, y no caer siempre en lo de "bueno, ¿qué pasa en el barrio...?". Hay algo previo que me parece más interesante discutir y que va desde el cuerpo, pasando por la territorialidad académica y luego excede esa territorialidad. Y ahí es donde puede verse

que la territorialidad va atravesando todo, en términos de lucha de clases. Se va viendo en todas las instancias la división de clases y sus luchas.

(Ana) igual, yo no sé hasta qué punto...cuando la universidad te dice...porque yo lo estoy relacionando con el tema de la integralidad, no? tan declamada..."¿qué aval extrauniversitario tenés"? Como que ya te impone "otros", y no te permite pensar cómo transformamos todo este aparataje en función de lo que pretendamos trabajar y en el tiempo de único proyecto. Hay proyectos de extensión, proyectos de vinculación, proyectos de investigación, y esto debería cuestionarse desde nuestra propia experiencia, porque así no se da pie a un trabajo con integralidad.

*(Agustín) está bueno también tener en cuenta el contexto, ese mapa de actores y la capacidad de fuego que tenemos. nosotrxs ahí nos estamos definiendo como el actor más activo, ¿no? en función de los objetivos. Somos los autores del proyecto que estamos impulsando y obviamente somos más activos en ese sentido. **Pero hay una inercia institucional, de la universidad, que es mucho más poderosa que nuestro voluntarismo, y hay una***

inercia barrial, que es mucho más poderosa que nuestro voluntarismo. ¿Cómo impacta eso en nuestro desempeño? Se contraponen. Es como un juego, ese paralelogramo de fuerzas, de acción y reacción. La acción que pongamos nosotrxs va a tener una reacción más poderosa en términos de resultados que todo el poder de fuego y todos los cartuchos que tengamos nosotrxs para utilizar. En ese sentido, en términos leninistas, ¿cómo concentrás fuerza? Siempre sos una minoría. Cómo concentrás fuerza para desarrollar una de todas las cosas. El proyecto puede ser muy ambicioso, todo...pero después, concretamente, cómo operamos para llevar adelante algo de todo lo que queremos hacer, y cómo podemos medir o mensurar en qué medida avanzamos. También contextualizando que nosotrxs por más que querramos hacer un montón de cosas, dependemos, y esa es nuestra libertad, tenemos conciencia de nuestro contexto, entonces operamos (o deberíamos tener conciencia), operamos en función de las posibilidades que nos vamos creando en ese contexto, con esa correlación de fuerzas. Digo, también para cuando evaluamos, no pecar tampoco de optimismo, o de pesimismo. Es lo mismo. Estamos en ese contexto. Y también está la correlación de fuerzas interna, ¿no? nosotrxs...el tiempo que le

dedicamos cada uno, la intensidad, más allá del tiempo cronológico,

(Victoria) a mí lo que me parece súper interesante es que si lo pensamos, cualquier grupo de investigación de esta universidad, no sé si se hace todas estas preguntas porque, básicamente, hay una dinámica, una inercia. Podríamos pensar que es porque entre ellos hay una homogeneidad de valores, una misma cultura universitaria compartida, decir que "están todos de acuerdo". Pero no creo que sea así, pero en lo cotidiano hay un paradigma que funciona moviendo el engranaje y que mayoritariamente no se cuestiona.

(Agus) porque funciona.

(Victoria) hay una inercia estructural que funciona.

(Manuel) y una jerarquía.

(Victoria) claro, pero creo que todas estas discusiones que estamos abriendo, son discusiones que no se dan cotidianamente en la universidad. ¿Qué es lo que nos junta? Buscar hacer algo diferente. Buscar romper con estas estructuras de desigualdad. No es hacer la revolución

universitaria, al menos desde acá y desde un proyecto, pero sí nos atraviesa este debate. Y podemos no coincidir, incluso, en cómo lo pensamos y está bueno que podamos mostrar esos desacuerdos. Como dice Cristian, "no, la otriedad no es la palabra", o "el diálogo de saberes no me gusta por esto", pero en el fondo lo que nos unifica es que estas son nuestras preocupaciones en común, porque estas cosas no se discuten en la mayoría de los proyectos.

(Ana) la pena es que se termina el P13CET. ¿Nos vamos a seguir juntando? A mí me preocupa que para ser coherente, de qué manera uno puede continuar esto.

(Luis) con el Programa.

(Ana) claro, pero el Programa se alimenta de distintos proyectos. Cris presentó un PIPP, pero no todos están, yo presenté dos proyectos de extensión pero no todos quisieron estar...entonces ¿qué es el Programa?

(Luis) a lo mejor se puede presentar, dentro del Programa, reuniones como esta que si bien cada uno está dentro de un proyecto individual, se pueden generar reuniones de este tipo para generar discusiones.

(Victoria) el Programa es condición, pero no es suficiente. Aunque me parece bien que se le haya dado esa entidad porque tiene que ver con proponer a la institucionalidad que esto es necesario, que no se puede hacer IAP, transferencia y extensión, logrando integralidad en el marco de un proyecto que dura uno, dos o tres años. Por eso está bueno el Programa. **Una transformación de fondo, que cambie la cultura de la universidad, el paradigma de conocimiento, no se va a dar en el marco de un proyecto de investigación. Necesita tiempo, práctica, consensos, discusiones.**

(Agustin) sobre los resultados, en términos físicos, va a ser una publicación. Pero en términos de territorios es la transformación en cada uno y cada una de nosotr@s. Este proceso, nos obligó a pensar un montón de cosas y eso te transforma, en mayor o menor grado. En ese sentido, la continuidad puede ser en términos de proyectos, o por ahí la continuidad tiene que ser más pensándolo no tanto en términos institucionales, sino que ya tenemos el marco institucional que es el Programa, y es darle continuidad, actividades, independientemente de su acreditación, que nos vaya preparando en mejores condiciones a las actuales para, en un futuro

hacer un nuevo proyecto. En mejores condiciones como grupo. nosotrxs nos veníamos reuniendo previamente al proyecto, y el proyecto nos obligó a tener mayor sistematicidad. Habrá un tercer momento donde nos vamos a ir constituyendo, quizás no seamos los mismos, habrá otros integrantes, pero nos vamos conformando para un cuarto momento, que sería un segundo proyecto. O no. Pero no pensar que la continuidad es un nuevo proyecto, sino estos debates y discusiones. Incluso discutir sobre el libro una vez que esté. Es un espacio vivo.

(Ana) pero para eso se requiere ser honesto. ¿Qué es este proyecto para cada quien? Por ahí no les interesa el espacio, pero les interesa para sus antecedentes. Y no está tan claro.

(Fernán) siempre, en cualquier grupo, el que renuncia o no puede sostener su continuidad y le gustaría hacerlo, lo explica. El que no lo explica, en general, salvo que tenga vergüenza, es porque no quiere. Casi siempre sucede que explica cuando vuelve, si vuelve. Para mí pasa también por esas contradicciones, por ejemplo, cuando dicen "¿cuál es la continuidad de este proyecto?". Es cierto que tener un proyecto avalado te da la posibilidad de construir y sostener, que el proyecto, al cual le criticamos un montón de cosas, es el que te genera la posibilidad de construir ese otro territorio, ese Colectivo Poder Habitar. Pero también relaciono este pensar con la advertencia de Marín de que en el territorio de la burguesía no podés desenvolver muchas estrategias y tácticas que uno se plantea. Hay que construir otro te-

rritorio. Y para mí eso es una contradicción gigante, pero es real. También lo relaciono con la idea de desinstitucionalización que plantea Lourau, o la idea de trinchera, tal vez más práctica, que plantea Gramsci, pero siento que no alcanza. **Con la academia que tenemos y los proyectos que tenemos, no alcanza. Tenemos que construir otra cosa nueva. El tema es que para construir otro territorio, necesitamos de ese primer territorio que ya no alcanza.**

Recién en el video veo una chica que dijo: "me costaba sumarme al trabajo porque no podía entender esto de que cada uno tiene su ritmo, sus problemáticas"; y está hablando de las personas del barrio y de cómo se relaciona con lo siguiente que queremos

escribir: la problemática del ritmo. Y nosotrxs también lo padecemos en lo que estamos mencionando: las dedicaciones simples, las formalidades de los proyectos, las finalizaciones de las tesis; en suma, las posibilidades de cada uno de sumar a ese colectivo o a ese territorio nuevo. Porque las distintas temporalidades son difíciles de verlas.

(Manuel) yo desde el grupo Aguas sería uno de los que se fue y volvió y ahora no sé en qué momento estoy. Pero sí me parece esto de no esperar de aquellos que se fueron, sino pensar qué es lo que falta para la continuidad y tratar de ir a buscar esos compañeros que sabemos que pueden aportar o que quizás nunca estuvieron, o estuvieron poquito tiempo y después se fueron. Respecto de este espacio

y este grupo, me parece muy valioso lo que se ha logrado en términos de reflexión hacia adentro de la academia. Hay muy pocos espacios, uno está acostumbrado a cierta jerarquía, o inclusive falta de objetivos comunes dentro de los grupos. Como que cada investigador - y también el sistema te pone en ese marco,- tiene su plan de trabajo y lo desarrolla, y después bueno si en algún punto se tocan...y estas instancias de poder debatir, poner todo sobre la mesa y debatir para dónde arrancar y tirar todos para el mismo lado, que a veces sale y a veces no, me parece a mí que son valiosas. Y se suma el hecho de que el grupo que se conformó no es gente que viene a escuchar, sino todo lo contrario. Viene, opina, aporta y eso suma un montón. Porque a veces sucede en otros grupos que se reúnen todas las sema-

nas, pero siempre habla el mismo. Y yendo a lo último, esto del diálogo de saberes, es una contradicción que tenemos de decir más allá de lo que uno aporta ¿qué se lleva? ¿qué nos llevamos al ámbito académico, o personal de cada uno, del barrio? Porque uno siempre idealiza el barrio. Ahí está el conocimiento, esta es la realidad...y también uno llega a la conclusión de que son seres humanos atravesados por las mismas problemáticas que nosotrxs, por egos, por egoísmos, por la vida misma. Las urgencias son más evidentes en el barrio, pero los problemas son los mismos. Cuando uno va al barrio se da cuenta que de a uno no se sale, eso es lo más claro. En el tema del agua un montón de vecinos lo encararon individualmente, pero hasta que no se organizaron no salió. Desde eso, una salita, lo que sea...esas

son las enseñanzas crudas y claras que deja el territorio y que hay que traerlas acá a la facultad, a la academia. Hay una transformación interna de cada uno por haber atravesado esto y eso va a generar que a la hora de encarar un nuevo proyecto, estamos diciendo esta situación es problemática, tenemos que atacarla en conjunto, tenemos que buscar una línea que le de continuidad, ya sea enmarcada en un proyecto institucional, o por fuera. Mantener estas reuniones periódicas, con un cierto hilo conductor, pero evitar que la disgregación sea contraproducente. **Porque del otro lado hay una organización que tiene su lógica, que está institucionalizada, y a eso hay que oponerle resistencia. Y esa resistencia tiene que ser organizada y en conjunto.** Ver

cómo se consolida lo que se hizo hasta este momento. En el grupo Aguas hemos tenido el problema de la masa crítica de gente. Para mí el proceso de Bosque Grande fue muy grosso lo que pasó, y no pudimos responder con la cantidad de compañeros que hubiéramos querido. Y hacia adentro del grupo tenemos falta de renovación, cada vez estamos más grandes y nos faltan pibes, y tenemos que ver cómo contagiamos. Y todo esto emerge, pero hay que tratar de mantener este espacio porque es recontra valioso.

(Victoria) el trabajo más valioso del proyecto podríamos pensar que fue el de encarar colectivamente procesos transformadores, pero entre todos obligándonos a ver y encarar las contradicciones y dificultades. Creo que fue una fortaleza del grupo ayu-

darnos a ver con crudeza lo que iba pasando.

Como cierre de toda esta discusión hasta acá, y a su vez como apertura de un proceso de trabajo a futuro, resulta necesario volver a poner a la desigualdad como centro de nuestras preocupaciones. Esa desigualdad, que se deja ver ya en los temas que aparecen en nuestras propias biografías, y en la biografía misma del proyecto, que se propuso contribuir al diseño e implementación de políticas de habitar sin desigualdad social.

(Ana) hace unos días, me encontré inmersa en el último y hermoso libro de Alicia Gutiérrez y su equipo (Gutiérrez, A.; Mansilla, H. y Assusa, G. 2021), y nos recuerda que lo social posee una doble existencia: en las cosas y en los cuerpos. En ese sentido, se hace una pregunta similar a la que nos hacemos en el proyecto: *Cómo experimentan, relatan, padecen y justifican el mundo desigual en el que viven (aunque nosotrxs nos la hacemos respecto de la expoliación urbana). Pero, fundamentalmente, se pregunta ¿qué hacen las personas para reproducir la desigualdad social, y para resistirla? ¿Cómo se procesan simbólicamente las desigualdades? La desigualdad es un proceso dialéctico en el que la estructura social, para realizarse, requiere del sustrato vivo de los agentes.*

• *“Para dar cuenta de la reproducción del espacio social y de la dinámica de las clases, con sus mecanismos de desigualdad y dominación, es fundamental considerar el concepto de estrategias de reproducción social (...) que en la constitución de las clases (...) es fundamental dar cuenta de las relaciones simbólicas que las fracciones de clase mantienen entre sí, duplicando la disponibilidad diferencial de los recursos, las relaciones de fuerza y de lucha” (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, De la grieta a las brechas, pp. 5-37)*

• *“Hay un sentido objetivo y un sentido vivido de la desigualdad, que son imprescindibles para la intervención social. Los sentidos de la desigualdad se erigen sobre las desigualdades de clase, y hay que conocerlos para transformar las brechas” (ibidem, pp.170)*

Tal como lxs autorxs señalan en los sectores populares hay una **sobreinversión de tiempo** y fuerza de trabajo **individual y colectivo**. Esa inversión se "valoriza" y marca distancias entre fracciones del mundo popular.

"El día de mañana, lo único que pido es dejarle esto a mis hijos. No es para mí. Porque mis hijos están haciendo la casa con la asignación [AUH], yo no me la gasto en el último celular, como veo muchas mamás, o en las últimas zapatillas. Si vos ves en la calle, hay nenes que necesitan y están las mamás con el mejor celular, el último y yo no, yo le estoy haciendo la casa a mis hijos con la asignación". (Entrevista a vecina, Barrio Bosque Grande).

Se reproduce la propia posición social y todo el sistema de relaciones en la que está inserta. Procesos de diferenciación simbólica y moral en un sentido horizontal: diferenciarse de sus pares separando "laburantes" de "gente peligrosa" o "los dejados", materializado en las viviendas pero también en el tiempo dedicado a trabajar por el progreso del barrio.

"Un barrio muy tranquilo, muy lindo, buenos vecinos, trabajadores... lástima que han venido algunas... personas que en realidad... desmejoran el barrio". (Entrevista, vecina de Dos de abril).

• *"Autoconstrucción de la vivienda, trabajos comunitarios, resolver necesidades de reproducción familiar" (ibidem, pp.127)*

• *"Los `planes` son movilizados discursivamente y de múltiples maneras como recursos simbólicos para construir distancia y distinción social, organizando la percepción del mundo a partir de la dicotomía trabajo/no trabajo" (ibidem, pp.150)*

“Por ahí ya se corre la bola digamos que en el fondo del 2 de abril hay malas personas, mal vivientes, y bueno... Que generan disturbios, eh... pero bueno, en la parte que estoy yo del barrio no sufro ese tipo de cosas porque estoy un poco más adelante.” (Entrevista, vecino barrio Dos de abril).

“Que pasa, acá quieren poner una plaza, hay que descartarla... porque acá no te entra la policía para ver si pasa algo o la ambulancia, ¿para que querés una plaza,? ¿Para llenar más de vagos a fumar porro de porquería?” (Entrevista, vecina de Bosque Grande).

“Ahora que salimos a recorrer te encontrás un montón de cosas. Abuelitos solos, niños solos. Me tocan el corazón. Veo que, digo, por qué tengo que estar así. Los abuelos tienen derechos, los chicos también tienen, son inocentes, no pueden trabajar, los jóvenes si podemos salir, de lo que sea, porque hay trabajo para el que quiere trabajar. Y al que no, bueno. Por ahí es porque no quiere salir adelante. (...) Capaz que algunos te juzgan porque tenés un poco más que ellos, a nosotros nos juzgan porque tenemos casa de material. Pero tenemos porque él se ha empeñado para trabajar todos los días, para poder comprar un ladrillo y estar mejor. No por estar así como estamos, quedarnos en una casilla, él quiere salir adelante y tener nuestras comodidades. (Entrevista a vecina, Barrio Bosque Grande).

Como concluyen lxs autorxs, si bien la política de redistribución de ingresos disminuyó las desigualdades, también fue materia prima en la construcción de fronteras de división del mundo social allí donde las brechas habían disminuido Integración y estigma. Se achican las desigualdades, se robustecen las fronteras y pone de manifiesto las limitaciones que tendrán los proyectos y programas que no conciban esta doble dimensión como parte de su diseño y fundamentación. (pp.158-159).

¿Cómo se puede trabajar en pos de cambios comunitarios sobre esta trama desigual? Recuperando nuevamente los debates sobre “el otro” nos enfrentamos a la necesidad de aceptar las distinciones simbólicas que traman el mundo social, pero buscando el fundamento para las acciones comunes en aquello que nos aúna y construye solidaridad horizontal.

“Esa es mi prioridad, pero mi prioridad también es poder ayudar a mi vecino de atrás, que no le alcanza, no llega. O al otro que viene, un abuelo, o una abuela que no cobra nada y tampoco puede. Mi pelea, que siempre hablamos con ella, es por el que menos tiene. No me estoy poniendo la camiseta por mí,

si no porque sabes las personas que nos vienen a golpear las puertas, (...) Y el ayudar bueno, si nos formamos como barrio, por ahí ayudamos a muchos más". (Entrevista a vecina, Barrio Bosque Grande).

¿Hasta qué punto no homogeneizamos el "barrio popular"?
¿No podemos considerar que, en gran parte, lo que pudimos vivir como "un fracaso" en El Casal, no fue parte de esta heterogeneidad de cómo los sujetos reproducen la desigualdad como estrategia de reproducción? ¿Podemos hablar del ritmoanálisis en "los barrios populares"? A lo sumo, sí, de esta sobreinversión de tiempo y de fuerza de trabajo, pero en función de los instrumentos que se quieren reproducir.
¿Qué podemos comparar en los barrios en términos de etnografía popular, es decir, de una investigación compartida entre nostrxs y nuestrxs anfitriones?

El lote de terreno, es un objeto en disputa que "marca" el ritmo de vida en el barrio: quien llegó hace años y levantó su casa y hoy lucha por la urbanización; el que llegó hace años pero lo usa para venta de mercancía, el que llegó hace años pero alambra cada día una porción distinta para vender.
¿Podemos hablar de "múltiples" barrios dentro de un barrio?

• *¿Cómo ver estos conflictos, consustanciales a la sociedad capitalista, como una oportunidad para la emancipación social?*

Identificamos una separación básica: 1) los que buscan la subsistencia o el progreso de sus familias ; 2) los que lucran con la venta de lotes, 3) el narcomenudeo. Pero, en el proceso de trabajo en el barrio tomamos conciencia de que, en realidad, son cuerpos que reproducen la desigualdad al interior de una fracción expropiada. ¿Cómo se diseña política pública frente a esta trama compleja de desigualdad?.

¿Cómo lograr la “plena” participación social de la que habla Freire? ¿Cómo hacer concreto lo inédito viable? Para visualizar este inédito viable es necesario elevar el nivel de la conciencia, y se concreta en una acción, una nueva realidad transformadora. Volvemos al inicio del planteo del proyecto, pero con nuevas cer-

tezas sobre los pequeños y grandes cambios que han ocurrido.

Lejos estamos de cerrar o concluir, este documento de trabajo sistematiza algunas experiencias, recopila muchas preguntas, esboza las ilusiones y las dificultades de proyección de un grupo de trabajo a largo plazo, Nos muestra procesos de cambio ocurridos en nuestros equipos de trabajo y la pretensión de que algunos de estos cambios generen al menos semillas de transformaciones estructurales del aparato institucional en que nos movemos. Y aún más importante, intentamos mostrar en este documento los procesos ocurridos en los barrios, por lo que, en forma parcial y segmentada, retomamos algunas de las experiencias construidas con lxs vecinxs. Sabemos que

ellas son solo una parte de la trama que sigue, en la que van quedando las huellas del trabajo conjunto. **Algunas imágenes nos ayudan a dar cuenta de este trabajo en progreso:**



• *Las lideresas del Barrio Bosque Grande se apropiaron del aula del Taller de Urbanismo, en la Universidad Pública, y nos dan una clase de sus formas de habitar y de su transitar con nosotrxs el camino hacia el derecho a la ciudad*





Las lideresas del Barrio Bosque Grande expresaron sus demandas en la “Banca 25” canal institucional del Concejo Deliberante de General Pueyrredon que faculta a los ciudadanos y Organizaciones No Gubernamentales a expresarse para incidir en las decisiones del sistema político y de gestión, tal como fue el logro de la sanción de la Ordenanza que habilita el inicio de los trabajos de urbanización.





Luego de meses de aprendizaje, reuniones y lucha las lideresas de Bosque Grande reciben a los trabajadores del EMVIAL (Ente Municipal de Vialidad y Alumbrado) para dar inicio a la apertura de calles en el barrio.



Bibliografía

Autores con quienes dialogamos en el Cuaderno

Boivin, M. Rosato, A y V. Arribas, (2004), *Constructores de otredad*, 3a. ed. 1a. reimp. Buenos Aires : Antropofagia, ISBN 987-20018-6-3 1.

Borges, A. (2003). *Tempo de Brasília. Etnografando lugares-eventos da política*. Relumé/Dumará-NUAP: Río de Janeiro

Bringel y Maldonado (2021)

Coria, K. y C. Porta Massuco. "Galaxia inter: una introducción a las problemáticas interdisciplinarias (2021)

Tandil UNCPBA en (<http://secat.unicen.edu.ar/index.php/2021/02/11/galaxia-inter-una-introduccion-a-las-problematicas-interdisciplinarias/> [recuperado10/05/2023]

Erreguerena, F. (2020). "Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria". + *E: Revista de Extensión universitaria*. 10. 0012. <https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0012>

Fals Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Federación para el Análisis de la Realidad Colombiana (FUNDARCO)

Fals Borda, O. (1986). "La investigación-acción participativa: Política y epistemología" en *La Colombia de hoy* (Camacho, A., editor) Bogotá: Cerec, pp. 21-38

Fals Borda, O. (1997). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Santa Fe de Bogotá. Tercer mundo (2ª reimp)

Fals Borda, O. (1986). "Emerge la investigación militante". En Herrera Farfán Nicolás Armando y López Guzmán

Lorena (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social*. (pp. 207-208). *Textos de Orlando Fals Borda*.

Fals Borda, O. (1970). "Ciencia y Praxis". En *Una Sociología Sentipensante para América Latina*. México. Siglo XXI-Bs. As CLACSO(2015)

Funtowicz, S y J. Ravetz (2000), *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*, Barcelona, Icaria.

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México/Buenos Aires: Siglo XXI (5a reed.)

Freire, P y Faundez (2014) "Por una Pedagogía de la Pregunta: Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes" Bs.As. Siglo XXI

Gutiérrez, A.; Mansilla, H. y Assusa, G. (2021). *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*. Eduvim.Villa María.

Kusch, R. (1976) "Geocultura del hombre americano" Bs.As. Colección estudios latinoamericanos.

Latour, B (2001) "La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia" Barcelona Gedisa.

Lourau, René (1979). *El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política*. Barcelona: Kairós.

Lefebvre, Henri (1967). *Obras de Henri Lefebvre* (posteriores a 1958). Tomo 1. Buenos Aires: Peña Lillo

Marin, J. C. (1996). *Conversaciones sobre el poder*. (Una experiencia colectiva). Buenos Aires: IIGG/UBA

Morin, E. (1990): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Nicolescu, B. (1996): *La transdisciplinariedad*. Manifiesto. Ediciones Du Rocher

Núñez, Ana (2009). "De la alienación, al derecho a la ciudad". En *Theomai. Estudios sobre sociedad y desarrollo*. N° 20. Universidad Nacional de Quilmes, pp. 34-48

Núñez, Ana (2018). "Hay gente que sigue comprando así nomás ¿me entiende? Renta y configuración de

territorialidades". En Aczebrud, E.; Barrios García, G. y Pérez Roig, D. (Ed.): *Naturaleza, Territorio y Conflicto en la trama capitalista contemporánea*. (pp. 228-263). Buenos Aires: Extramuros/Theomai/GEACH

Odetti, V. (2012) "Curaduría de contenidos: límites y posibilidades de la metáfora" en <https://www.calameo.com/books/00478642804898c713d94> [recuperado 10/05/2023]

Pashukanis, E.B. (1976) *La teoría general del derecho y el marxismo*. México: Grijalbo

Rebón, Julián (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. P.I.CA.SO-La Rosa Blindada, Buenos Aires.

Roze, Jorge P. (2001). "Las ciudades y la acción sobre las ciudades". En *Área*, N° 9. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. pp. 5-13

Samaja, J. (1993)"Epistemología y Metodología: elementos para una teoría de la investigación científica". Bs. As. EUDEBA

Sirvent, T (2005) "La investigación social: un viaje hacia el descubrimiento del conocimiento, entramado con el arte y la ciencia" en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://ifdbolson-rng.infod.edu.ar/sitio/upload/Conferencia_3_Maria_Teresa_Sirvent.pdf [recuperado 10/05/2023]

Testa (1975) "Saber en Salud: la construcción del conocimiento" Bs.As. Lumen

Tommasino, H. Medina, JM. y Toni, M. (2018). "Extensión Crítica, Integralidad y Sistematización, algunos abordajes teórico metodológicos". En: Tommasino, H. y J M. Medina (Comps.) *Extensión crítica: Construcción de una universidad en contexto: sistematización de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Zemelman, H, H. (1995) "Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento", México Jornada 126 El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos

Fuente citada

Diario digital "Que digital", (2022), "De asentamiento a barrio. La historia de lucha en La comarca de Bosque Grande". Publicado 01-05-2022, <https://quedigital.com.ar/sociedad/de-asentamiento-a-barrio-la-historia-de-lucha-de-la-comarca-en-bosque-grande/>

